

La Universidad

Órgano científico-sociocultural de la Universidad de El Salvador

Segunda Época

Publicación trimestral

N.º 3 y 4 - diciembre de 2021





Misión

Editar e imprimir libros, revistas, resultados de investigación, obras de autores nacionales y extranjeros relacionados con la enseñanza universitaria y cultura general, que coadyuven al desarrollo óptimo de planes y programas de estudio de la Universidad de El Salvador así como al desarrollo cultural del país. Asimismo ser un apoyo para la impresión de papelería, afiches, encuadernación de libros e impresión de títulos y diplomas que la Universidad de El Salvador confiere.

Visión

Posicionarse como el principal referente nacional y regional en materia editorial y de impresión, tanto en la calidad de contenidos como en la calidad de material impreso.

Para colaboraciones:

Editorial Universitaria, Universidad de El Salvador, Final de Av. "Mártires Estudiantes del 30 de julio", Ciudad Universitaria «Dr.fabio Castillo Figueroa»
editorial.universitaria@ues.edu.sv

ISSN 0041-8242

Autoridades universitarias

MSc. Roger Armando Arias Alvarado
Rector

Dr. Raúl Ernesto Azcúnaga López
Vicerrector Académico

Ing. Juan Rosa Quintanilla Quintanilla
Vicerrector Administrativo

Ing. Francisco Antonio Alarcón Sandoval
Secretario General

M.V.Z. María José Vargas Artiga
**Presidenta de la Asamblea General
Universitaria**

Lic. Rafael Humberto Peña Marín
Fiscal General

Lic. Luis Antonio Mejía Lipe
**Defensor de los Derechos
Universitarios**

Revista *La Universidad*

Director:

Dr. Raúl Ernesto Azcúnaga López

Diseño:

Ángel Iván Yash Nuñez

Correctora de texto:

Alba Isabel Landaverde Granadino

Universidad de El Salvador



Consejo Editorial

Dr. Raúl Ernesto Azcúnaga López
Universidad de El Salvador,
El Salvador

MSc. Ana Silvia Ortiz
Universidad de El Salvador,
El Salvador

Dr. Carlos Gregorio López Bernal
Universidad de El Salvador,
El Salvador

† Dr. Hugo de Burgos
Universidad de British Columbia,
Canadá

Dra. Tania Pleitez Vela
Universidad Autónoma de Barcelona,
España

Dr. Alexander Sánchez Mora
Universidad de Costa Rica,
Costa Rica

Dra. Alexandra Ortíz Wallner
Universidad Humboldt de Berlín,
Alemania

Dr. José Luis Ramírez Luengo
Universidad Complutense de Madrid,
España

La Universidad

Órgano científico-sociocultural de la Universidad de El Salvador

Segunda Época

Publicación trimestral

N.º 3 y 4 - diciembre de 2021

Contenido

Carta del director 9

I. Reseña sobre el libro:

*Literatura y pensamiento crítico en
la escuela salvadoreña,*

del autor Mauricio Aguilar Ciciliano 11

Referencias 16

II. Un camino largo y difícil: el problema de la baja tasa de graduados de la Ingeniería Eléctrica de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de El Salvador..... 17

Resumen 17

Abstract..... 19

1. Introducción 20

2. Contexto del programa, de la institución
y sus estudiantes 21

2.1 El programa de estudio
en ingeniería eléctrica 21

2.2 El estudiante de la carrera
de ingeniería eléctrica 23

2.3 El primer semestre de la carrera..... 24

2.4 Género 25

2.5 Antecedentes de los profesores..... 26

3. La base de datos 26

4. Medidas internas y externas 27

4.1 Asignaturas.....	27
4.2 Trabajos de graduación.....	28
4.3 Coeficientes de unidades de mérito.....	29
5. Discusión y resultados	29
5.1 Tasa de graduado.....	30
5.2 Tasa de graduado 9 años.....	30
6. Conclusiones.....	31
Referencias	32
Anexos	33

III. La didáctica grupal en entornos virtuales. 35

Un estudio netnográfico en educación superior..... 35

Resumen

Abstract.....

1. Introducción

2. Objetivo de investigación

3. Marco teórico.....

 3.1 Sobre la didáctica grupal.....

 3.2 Organización de la clase

 3.3 Papel del docente.....

 3.4 Dinámica grupal e individual.....

 3.5 Metodología didáctica grupal.....

 3.6 Evaluación de los aprendizajes

4. Metodología de la investigación.....

 4.1 Método y tipo de estudio.....

 4.2 Delimitación espacial, temporal y teórica.....

 4.3 Sujetos y documentos de estudio

 4.4 Recolección de datos.....

5. Resultados y conclusiones

 5.1 Principales resultados

6. Conclusiones.....

Referencias

IV. «De nuestros enemigos líbranos señor»: religión

y conflicto en la celebración de la cuaresma y

Semana Santa de los años 2018-2019 en la parroquia

Santiago Apóstol de Chalchuapa, Santa Ana..... 57

Resumen	57
Abstract.....	58
1. Breves apuntes sobre el estado del catolicismo en El Salvador, expresiones religiosas, antecedentes y actualidad de su religiosidad popular.....	59
2. Cultura, religión y rito	63
3. Los productores de la celebración: el sistema de cofradías de la parroquia Santiago Apóstol, el clero y la feligresía Chalchuapaneca como especialistas religiosos.....	71
3.1. Hermandad de Jesús Nazareno	73
3.2. Cofradía de la Cruz.....	74
3.3. Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores.....	76
4. La celebración de cuaresma y Semana Santa: una arena para el conflicto social	78
4.1 La Cuaresma	78
4.2. Domingo de Jesús	79
4.3. Miércoles de Ceniza	80
4.4. Cuaresma.....	80
4.5. Domingo.....	83
4.6. Lunes	84
4.7. Martes	84
4.8. Miércoles	85
4.9. Jueves	86
4.10. Viernes.....	88
4.11. Sábado	90
Conclusiones	91
Final.....	96
Referencias	97

Carta del director

La Universidad de El Salvador lanza un nuevo número de la Revista *La Universidad*. Estamos sabedores que una institución como la nuestra ve como elemento fundamental contar con un espacio de divulgación científica y cultural. Y es nuestra intención seguir con esa visión crítica y de debate académico.

Por las páginas de esta revista han corrido ríos de tinta de intelectuales que pensaban el presente y futuro, tanto de la universidad como de la nación. En consecuencia, los intelectuales, nuestros intelectuales universitarios han intervenido en las distintas problemáticas estructurales y superestructurales de nuestra realidad. En otras palabras, la revista ha servido como escenario para el debate de ideas de pensadores importantes de nuestro país que han abordado numerosas temáticas de la realidad nacional. Es decir, la universidad y nuestra revista ha sido un dispositivo discursivo valioso para el desarrollo de la visión científico y humanista de nuestra nación. La universidad ha sido un espacio de articulación de proyectos del debate académico.

Esta tarea no ha sido nada fácil, para ello ha sido necesario desarrollar toda una infraestructura intelectual sólida. En ese sentido, es innegable dar un giro hacia nuestro pasado reciente y ver como en nuestro alma mater estaba conformada por intelectuales comprometidos, éticos y científicos. Me refiero a la época de oro de nuestra universidad, la época de Jorge Arias Gómez, Alejandro Dagoberto Marroquín, Rafael Menjívar Larín, Matilde Elena López y por supuesto, la época del Dr. Fabio Castillo Figueroa.

Por ello, con la continuidad de la publicación de la Revista *La Universidad*, seguimos apostando a crear el espacio de discusión académica, científica y humanista de nuestros intelectuales nacionales y extranjeros. Porque como ya lo decía Francisco Gavidia «los pueblos necesitan ideas como los hombres necesitan y tienen alma» y nosotros tenemos que seguir explorando sobre el alma de nuestra universidad,

sobre el alma de nuestra nación. Así pues, sigamos desarrollando una infraestructura intelectual que cuestione y proponga desde una actitud científica, para producir un «bienestar material y espiritual» de la nación y de su población, tal y como nos planteó el Dr. Fabio Castillo Figueroa.

Dr. Raúl Ernesto Azcúnaga López

I. Reseña sobre el libro: Literatura y pensamiento crítico en la escuela salvadoreña, del autor Mauricio Aguilar Ciciliano

Eugenia López Velásquez
Universidad de El Salvador
Orcid: 0000-0001-5008-8221

El texto titulado *Literatura y pensamiento crítico en la escuela salvadoreña*, de la colección *Pensamiento Universitario Dr Fabio Castillo Figueroa*, de Editorial Universitaria UES, de Mauricio Aguilar Ciciliano, coloca en el centro del análisis el modelo didáctico pedagógico para la enseñanza de la literatura en la educación media salvadoreña, en el marco del modelo educativo diseñado y adaptado por el Ministerio de Educación para la educación media, a partir de la reforma al sistema educativo iniciada en los años noventa.

Se trata del modelo educativo basado en el constructivismo y en el pensamiento crítico que propició la UNESCO a partir de la «Declaración Mundial sobre la Educación para Todos» de 1990. En la que planteaba:

«Que el incremento de las posibilidades de educación se traduzca en un desarrollo genuino del individuo o de la sociedad depende en definitiva de que los individuos aprendan verdaderamente como resultado de esas posibilidades, esto es, que verdaderamente adquieran conocimientos útiles, capacidad de raciocinio, aptitudes y valores. En consecuencia, la educación básica debe centrarse en las adquisiciones y los resultados efectivos del aprendizaje, en vez de prestar exclusivamente atención al hecho de matricularse, de participar de forma continuada en los programas de instrucción y de obtener el certificado final. De ahí que sea necesario determinar niveles aceptables de adquisición

de conocimientos mediante el aprendizaje en los planes de educación y aplicar sistemas mejorados de evaluación de los resultados» (Unesco, art. 4. 1990).

Con esa «nueva visión» educativa se trató de superar la concepción tradicional en la que se concebía la educación como una simple «transmisión–acumulación», la educación bancaria como la definió Paulo Freire, modelo en el cual se apuntaba una de las causas de la crisis educativa.

Pero también, el nuevo modelo de los noventa ha sido ampliamente cuestionado, y aplicado con muchos equívocos, deficiencias e insuficientes bases materiales que atenuaron su eficacia. Y tal como presagiaron algunos educadores sus resultados en América Latina, incluso en Europa, fueron vistos como un modelo que peligraba no conseguir el éxito, como los modelos anteriores, por varias razones, como las señaladas por la educadora ecuatoriana Rosa María Torres, por el error de exagerar el énfasis en los aprendizajes, hasta el extremo de desconocer la relación dialéctica que debe existir entre la enseñanza y el aprendizaje, entre el profesor y alumno, sin dejar de ver que el alumno y el aprendizaje es el centro (Torres, 1994).

Se dijo entonces que era un modelo que requería una revisión, en cuanto el constructivismo conductista latente, por otro que incorporara el aprendizaje significativo, aspectos psicológicos de los educandos y aspectos socioculturales locales, y si bien el aprendizaje es una construcción interna, un proceso individual, no hay duda que tiene su parte colectiva.

Estos educadores calificadores del modelo y de su puesta en práctica, subrayaron que la educación hoy en día debe promover la formación de individuos cuya interacción creativa con la información los lleve a construir conocimiento, y que enseñar es esencialmente proporcionar una ayuda ajustada a la actividad constructivista de los alumnos. Así, desde los nuevos paradigmas se trató de promover en cada aula un aprendizaje por comprensión, sustentado en un proceso de enseñanza-aprendizaje en el que se

realiza una construcción conjunta entre enseñante y aprendices. De esta suerte, nos dice Tunnermann (2011), la enseñanza es un proceso de creación y no de simple repetición (pp. 21-32). Tal planteamiento representa una construcción como un proceso en el que se articulan los distintos aportes epistemológicos desde la psicología, la pedagogía, socioeconómicos, socioculturales, en suma, un enfoque holístico y humanista.

Es dentro de esa problemática educativa que el profesor Ciciliano hace su estudio, particularmente el caso de la materia que en el modelo tradicional de la secundaria eran idioma y letras, y que con la reforma pasó a ser la materia de Lenguaje y Literatura. El estudio parte de tres preguntas: la primera apunta sobre las características del proceso histórico de la conformación del modelo didáctico para la enseñanza de la literatura; la segunda trata sobre la relación entre literatura y el pensamiento crítico que orienta el modelo, y la tercera, cuestiona sobre algunos de los posibles factores individuales asociados al pensamiento crítico de los alumnos.

Para su desarrollo la investigación estuvo basada metodológicamente en tres fuentes: el análisis de textos, la entrevista semi estructurada y la encuesta entre estudiantes del segundo año de bachillerato y de docentes de la materia, en el departamento de Santa Ana.

Siguiendo sus tres planteamientos, el texto presenta en una primera parte, una sólida revisión bibliográfica que sirvió de base para la interpretación de la problemática. Primero explora el proceso histórico de construcción de los modelos aplicados a la enseñanza de la literatura; de lo cual destaca que todavía se enfrentan problemáticas aun no resueltas, entre ellos la relación del pensamiento crítico con las situaciones concretas del aprendizaje escolar, y el estatus de la literatura en el espacio curricular. Por otra parte, observa que el paradigma epistemológico que se ha continuado desde las ideas de Vico y Ceccato en el siglo XVIII en la enseñanza es el constructivismo, el cual parte que el aprendizaje tiene como fundamento la actividad constructiva del sujeto a partir de su relación con la realidad; una evolución que ha pasado por el constructivismo radical de Piaget

y el sociocultural de Vygotski, ambos complementarios, aunque tal enfoque continúa en construcción.

También hace revisión de otros enfoques que se encuentran en la llamada recepción literaria, de los que se podría decir, entran en la visión de los marxismos y de los estructuralismos, y el de la perspectiva sistémica, planteamientos en los que el autor, además de los constructivistas fueron apoyo para el análisis de la problemática planteada.

Para apoyarse y resolver el segundo cuestionamiento, la investigación hace una revisión de las variantes de como se ha interpretado el pensamiento crítico en la enseñanza, llegando a la conclusión que todas las apreciaciones coinciden, en cuanto que es una capacidad y una actitud.

La revisión que hace el profesor Ciciliano le planteo una limitante para su estudio, cuando expone que en cuanto a la relación enseñanza de la literatura y pensamiento crítico no puede tener apreciaciones concluyentes, debido a la carencia de estudios empíricos al respecto.

Para el tercer cuestionamiento de la investigación, hace una revisión bibliográfica que sirvió de apoyo en la interpretación de este punto, es decir, en cuanto a los factores personales del alumnado que intervienen en el aprendizaje de la literatura, particularmente al desarrollo del pensamiento crítico que poseen, y las variables que intervienen en ello.

En cuanto a la investigación empírica realizada encuentra que, en el caso salvadoreño, como en América Latina confluyen tres corrientes pedagógicas: la tradicional, la constructivista y la crítica, predominando más los dos primeros e integradas en el modelo pedagógico llamado enfoque comunicativo, que terminó dirigiéndose hacia una visión reduccionista del campo literario y a una lectura fragmentaria de los textos.

El autor expone que el análisis lo llevó a caracterizar a la enseñanza de la literatura basada en un modelo historicista, eurocéntrico y masculino, que impone reglas de uso en la valoración de los textos literarios, por lo tanto, la noción de pensamiento crítico que se aplica está orientada por criterios restringidos que en el fondo limitan la actividad crítica del alumnado y acotan el desarrollo de su autonomía a la mera aceptación y adaptación a la realidad.

El profesor Ciciliano plantea que el nuevo modelo pedagógico en la enseñanza del idioma y la literatura en la educación básica y media, de la reforma entre los años de 1996 y 1997 podría ser una buena opción, puesto que ambas comparten un espacio común en la competencia comunicativa y en la competencia literaria, pero, además, suplía una necesidad en el alumnado en el marco de los esfuerzos que en el país se hacían en esos años de la reconciliación después del fin de la guerra civil.

Sin embargo, apunta el autor, los nuevos contenidos de carácter holístico y el planteamiento de una didáctica integral coherente con las nuevas corrientes pedagógicas, lingüísticas y literarias que vincule el texto literario con el conocimiento y el uso de la lengua en situaciones concretas, que desarrollen las estructuras mentales, habilidades cognitivas y recursos expresivos de los alumnos y el pensamiento crítico que se le han querido introducir al modelo, nos dice el autor, no llega al aula.

En dicho modelo se utilizó la estrategia de descomposición de la obra literaria, para efectos de enseñanza, así se privilegió la lectura de los alumnos de fragmentos, capítulos o resúmenes del texto literario, con propósitos de fomentar el pensamiento crítico, pero en la práctica los resultados fueron negativos por varias dificultades que presenta esto en el aula: porque el modelo prioriza en contenidos y no en la lectura crítica, lo cual lleva a la nula o escaso desarrollo de la práctica de la reflexión y comprensión, por dificultades socioculturales como los vacíos cognoscitivos que presentan los alumnos ante la falta del hábito a la lectura, el limitado acceso a la obra literaria por factores socioeconómicos, recursos didácticos limitados y desactualizados;

y a que el modelo educativo aplicado se encuentre divorciado a los intereses individuales y del contexto socio cultural y familiar de los estudiantes.

En suma, el texto del maestro Ciciliano, es un importante trabajo de investigación que amerita sea de obligatoria lectura y discusión entre estudiantes y docentes universitarios, principalmente entre los de las especialidades en educación, literatura, estudios culturales, en las áreas de las humanísticas y las ciencias sociales; además, su lectura es de fundamental utilidad entre los docentes y diseñadores de los modelos educativos del sistema educativo de todos los niveles.

Referencias

Tünnermann Bernheim, Carlos (2011) *Constructivismo y el aprendizaje de los estudiantes*. *Universidades*, 48, pp. 21-32. <https://www.redalyc.org/pdf/373/37319199005.pdf>.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Unesco (1990) *Concentrar la atención en el aprendizaje, de la Declaración mundial sobre Educación para todos: satisfacción de las necesidades básicas de aprendizaje*. <https://www.humanium.org/es/declaracion-mundial-sobre-educacion-para-todos-satisfaccion-de-las-necesidades-basicas-de-aprendizaje/>.

Torres, Rosa María (1996). ¿Qué (y cómo) es necesario *aprender?* [archivo pdf]. https://www.academia.edu/5715462/Rosa_Mar%C3%ADa_Torres_

II. Un camino largo y difícil: el problema de la baja tasa de graduados de la Ingeniería Eléctrica de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de El Salvador

Carlos Eugenio Martínez Cruz
carlos.martinez3@ues.edu.sv
Universidad de El Salvador
Orcid: 0000-0003-0785-4802

Resumen

El tiempo y el porcentaje de estudiantes que finalizan un programa de estudios universitario han sido de especial interés para los académicos interesados en definir las claves del fracaso estudiantil en la educación superior. La cuantificación de ambas variables se obtiene a través del indicador tasa de graduado, calculado como el porcentaje de una cohorte que finalizó el programa en el tiempo establecido. Sobre todo, la tasa de graduado ofrece una idea general no del desempeño del estudiante sino de la institución y del compromiso que ésta tenga con su juventud. Tomando como caso de estudio 26 cohortes de la carrera de ingeniería eléctrica, de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de El Salvador que ingresaron al campus de San Salvador, enrolándose en un programa de 5.5 años, se determinó que ningún estudiante de las cohortes comprendidas en el período 1989-2007 se graduó en menos de 6 años. No fue sino hasta las cohortes 2008-2014 que se notó cierta mejora, obteniéndose un promedio de tasa de graduado para ese período del 2 %. Tomando en consideración una modificación al indicador, se amplió el tiempo de culminación a 150 %, se introdujo la tasa de graduado a 9 años. Se obtuvo que para las cohortes del período 1989-2007 la tasa de graduado a 9 años fue de 3.6 %, mientras que para el período 2008-2011 fue de 11.3%. De entre todas, fue la cohorte del año 2011 la que mostró mejores resultados, para 2019

se había graduado el 17.1 %. La disgregación por género determinó que en el caso de las mujeres la situación es más alarmante, de las 26 cohortes analizadas, únicamente 2 mujeres se graduaron en el plazo establecido en el plan de estudio. Evidentemente los resultados son desalentadores y esta investigación no pretende ser otra cosa que un análisis del grave y largamente ignorado problema de como conducir a más jóvenes a finalizar sus estudios universitarios en un tiempo razonable.

Palabras clave: cohorte, estudiantes, Ingeniería Eléctrica, tasa de graduado, tiempo para completar plan de estudio, Universidad de El Salvador.

Abstract

The time and percentage of students who complete a college degree have been of special interest to academics studying student's failure in higher education. The quantification of both variables is obtained through an indicator called graduation rate, which it is a measure of how many students who began in the same cohort will graduate in the established time. Above all, graduation rate offers a general idea not just of student's performance but college's commitment to its youth. Taking as a study case 26 cohorts of electrical engineering students, from Facultad de Ingeniería y Arquitectura at Universidad de El Salvador, who enrolled at San Salvador's campus, on a 5.5-year program, it was determined that no student who enrolled in the period 1989-2007 graduated in less than 6 years. Cohorts 2008-2014 showed some improvement, with an average graduation rate of 2%. By extending to 150 percent of 'normal time' for completing the program in which they are enrolled a 9-year graduation rate indicator was introduced. It was found cohorts 1989-2007 and 2008-2011 got 3.6% and 11.3% 9-year graduate rate, respectively. It was the 2011 cohort that showed the best results, by 2019 17.1% had graduated. Disaggregation by gender determined that in the case of women the situation is more alarming. Out of the 26 cohorts analyzed, only 2 women graduated within the established period. Obviously,

the results are discouraging, and this research is not intended to be anything other than an analysis of the serious and largely ignored problem of how to lead more young people to finish their university studies in a reasonable time.

Keywords: cohort, Electrical Engineering, graduation rate, students, time-to-degree, Universidad de El Salvador

1. Introducción

En un trabajo previo se mostró la baja tasa de graduación que existe en la carrera de ingeniería eléctrica de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de El Salvador (Martínez, 2012). Se presentaron datos que mostraron que solo un porcentaje muy pequeño de estudiantes llegaba a finalizar el programa y que para conseguirlo invertían casi una década de tiempo. Lo que resultaba en una pesada carga para el joven, la familia, la universidad y la hacienda pública. Los resultados de aquella investigación se dieron a conocer a través de un informe y de la realización y divulgación de un documental, permitiendo crear cierta conciencia del problema (La Investigación Científica UES, 2014). Al mismo tiempo, por esas fechas se empezaba a evidenciar los primeros resultados de un cambio de política, realizado en 2003, y que permitía a cierto grupo de estudiantes poder graduarse sin tener que realizar el trabajo de graduación. Transcurrida una década de presentada aquella investigación vale la pena preguntarse si ha habido algún cambio en la tasa con la que se gradúan los estudiantes y en qué medida podría deberse a los cambios realizados desde el conjunto de la universidad y a los de la escuela de ingeniería eléctrica.

Internamente, en la escuela de ingeniería eléctrica, el resultado de aquél estudio sirvió para que se tomaran temporalmente unas pocas medidas, unas relacionadas con asignaturas y otras con los trabajos de graduación. Por una parte, una asignatura de tercer año que presentaba una alta tasa de reprobación se ofreció de manera continua durante 4 años. También se amplió la oferta de asignaturas de libre elección (técnica electiva), asignándoles menores prerrequisitos. Este par de medidas permitió que estudiantes que veían frustrado su progreso durante el tercer y el cuarto año pudiesen avanzar en su plan de estudios, repitiendo automáticamente la asignatura reprobada o agregando a su carga académica aquellas asignaturas con menor prerrequisito. Por otra parte, se prestó más atención a los estudiantes que estaban obligados a realizar trabajo de graduación. Utilizando una asignatura obligatoria de quinto año que asigna un proyecto de investigación se empezó a promover la idea de que se utilizase para

iniciar de manera temprana con el trabajo de graduación. Al mismo tiempo, se empezó a solicitar a los profesores algunos controles sobre los estudiantes. Sin embargo, esta última medida apenas fue implementada.

Externamente, la tasa de graduado tuvo una modesta mejora debido a la entrada en vigor del reglamento del sistema de unidades valorativas y de coeficientes de unidades de mérito (Ministerio de Educación, 2003). A partir de ese momento, aquel estudiante con un coeficiente de unidad de mérito superior a 8.0 tenía la posibilidad de no hacer el trabajo de graduación ya que se le reconocía con la categoría de honorífico (CUMH). Esto resultó beneficioso para los estudiantes de la carrera de ingeniería eléctrica, la realización del trabajo de graduación presentaba promedios superiores a los 12 meses. Con esa nueva normativa, por lo menos, el grupo selecto de estudiantes que concluían su programa de estudios con excelentes notas redujo en 18 meses su permanencia en la universidad.

Transcurrida una década de presentada aquella primera investigación, este trabajo busca cuantificar el impacto que las medidas tanto internas como externas han tenido en mejorar el indicador tasa de graduado. Las medidas internas corresponden a las llevadas a cabo por la escuela de ingeniería eléctrica y las medidas externas corresponden a políticas giradas por la Asamblea General Universitaria y que son de obligatorio cumplimiento para todas las facultades.

2. Contexto del programa, de la institución y sus estudiantes

2.1 El programa de estudio en Ingeniería Eléctrica

Al igual que todos los programas de estudio que se imparten en la Facultad de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de El Salvador, desde su inicio en el año 1966, la carrera de ingeniería eléctrica tiene una duración de 5 años y medio, distribuidos en 11

ciclos académicos (semestres). El plan de estudio está formado por un conjunto de 48 asignaturas que suman 191 unidades valorativas. Todas las asignaturas, excepto una, tienen asignada la misma carga académica de 4 unidades valorativas. Según la ley vigente, cada unidad valorativa se corresponde a un «mínimo de 20 horas de trabajo académico del estudiante, atendidas por un docente en un ciclo de 16 semanas, entendiéndose la hora académica de 50 minutos» (Asamblea Legislativa, 1995). En sus casi 6 décadas de existencia, el programa solo ha tenido cuatro reformas, 1973, 1978, 1989 y 1998. De esas cuatro reformas, solo dos habrían realizado algún cambio significativo. Por una parte, la reforma de 1973 suprimió las áreas comunes, por las que todos los estudiantes de nuevo ingreso de todas las licenciaturas tenían uno o dos años de formación común. Por otra parte, la reforma de 1989 acabaría solidificando la concepción de los planes de estudio que estaría vigente a lo largo de las siguientes tres décadas (Martínez, 2021).

Únicamente durante los primeros dos ciclos académicos los estudiantes de ingeniería eléctrica tienen una carga de 4 asignaturas. Cada ciclo a partir del primer año tiene asignada una carga de 5 asignaturas, 20 unidades valorativas, equivalentes a 400 horas de trabajo académico supervisadas por un profesor, distribuidas a lo largo de 16 semanas. Con esa carga académica, cada estudiante debería de asistir a un promedio de 25 horas clase semanales presenciales. Si cada hora clase tiene una duración de 50 minutos, de media cada estudiante estaría recibiendo por lo menos 21 horas presenciales por semana.

En términos generales cada asignatura puede ser fragmentada en hasta tres tipos diferentes de actividades, teórico, laboratorio y discusión. Para las carreras de ingeniería los grupos de teoría se desarrollan a través de dos sesiones semanales de 100 minutos de duración cada una, es decir, 4 horas clase de 50 minutos por semana. Normalmente, por tradición se escogen los lunes y miércoles o martes y viernes, durante las franjas horarias que inician a las 6:20 a. m. y terminan a las 8:00 p. m. Las clases teóricas representan el 80 % de la actividad presencial.

Las otras dos actividades presenciales, laboratorios y discusiones, son hasta cierto punto más difíciles de cuantificar. En algunas asignaturas como matemática (cálculo) se llega a impartir hasta una sesión de discusión de dos horas por semana. En otras como física (mecánica clásica) se imparte discusión y laboratorio. En los casos de matemática y física en la práctica se podría tener cargas académicas correspondientes a 5 y 6 unidades valorativas, respectivamente. En otros casos, sobre todo en las asignaturas de libre elección de los últimos años de carrera se tiene que la asignatura solo cuenta con la actividad teórica.

Una vez concluido el programa de la carrera, el estudiante que haya obtenido una nota promedio superior a 8.0 y que haya completado todas las asignaturas durante los 10 ciclos académicos puede omitir la realización del trabajo de graduación. Por otra parte, el estudiante que haya obtenido una nota promedio inferior a 7.0 está obligado a repetir de 2 a 3 asignaturas.

2.2 El estudiante de la carrera de Ingeniería Eléctrica

Los estudiantes pueden matricularse en tres de los cuatro campus con los que cuenta la Universidad de El Salvador. Los que se matriculan en Santa Ana y San Miguel después de completar dos años del programa se trasladan a San Salvador. En esta investigación solo se consideró a los que iniciaron sus estudios directamente en el campus central de San Salvador ya que no se contó con la información por cohorte de los que accedieron a estudiar en los otros campus.

En cuanto a información del perfil de ingreso, solo se cuenta con algunos datos correspondientes a 3 cohortes de las 26 analizadas en esta investigación. De esa manera, los estudiantes provenientes de instituciones privadas de las cohortes 2008, 2009 y 2010 representaron el 44 %, 45 % y 55 %, respectivamente. En promedio, para esas 3 cohortes, se obtuvo que el 47 % y el 53 % correspondían a estudiantes provenientes de instituciones privadas y públicas respectivamente. Para el conjunto de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura, durante

el periodo 2008-2014 se obtuvo que el 44.5 % y el 55.5 % provenían de privado y público, respectivamente. La educación media salvadoreña ofrece dos tipos de bachillerato, general y técnico vocacional con una duración de 2 y 3 años. El programa de 2 años se enfoca en ofrecer una formación general en ciencias y humanidades. El programa de 3 años ofrece un amplio abanico de formación profesional. No se encontró ningún dato sobre el tipo de bachillerato con el que se formaron los estudiantes que accedieron a estudiar la carrera de ingeniería eléctrica.

Para acceder a estudiar a la Universidad de El Salvador se debe superar una prueba de conocimiento general, exigiéndose una nota superior a los 50 puntos de un total de 100. En caso de no haber alcanzado el puntaje, pero haber obtenido más de 30, se ofrece la oportunidad de poder presentarse a una segunda prueba. Esta segunda prueba ya no es general sino específica a la naturaleza de los estudios solicitados. Así, de esa manera los aspirantes a estudiar en la Facultad de Ingeniería y Arquitectura se someten a una segunda prueba donde se evalúan contenidos de matemática y física. En caso de reprobado ese segundo examen los aspirantes aún tienen la oportunidad de matricularse, cada facultad toma la decisión de admitir más estudiantes dependiendo del número de plazas disponibles. El porcentaje de estudiantes seleccionados y matriculados en la carrera de ingeniería eléctrica que aprobaron la primera prueba de nuevo ingreso de las cohortes 2008, 2009 y 2010 fueron 31 %, 55 % y 18 %, respectivamente. De manera similar, para la totalidad del conjunto de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura, las cohortes 2008, 2009 y 2010 aprobaron el examen general el 42 %, 52 % y 29 %, respectivamente. Si se extiende el periodo a 2008-2014, el promedio de los estudiantes de toda la facultad que aprobaron el examen de conocimiento general fue del 36 %.

2.3 El primer semestre de la carrera

Durante el primer semestre todos los estudiantes de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura están obligados a matricularse en un curso de matemática y otro de métodos experimentales, cuyos contenidos son introducción al cálculo e introducción a la física. Los

estudiantes de ingeniería eléctrica incorporan otras dos asignaturas, una de introducción al dibujo en ingeniería y otra de tipo humanista. Se cuentan con datos de los resultados de estas asignaturas para el periodo 2008-2014 correspondientes al conjunto de toda la facultad. Durante ese periodo, la inscripción del curso de matemática de primer ciclo ha tenido una media de inscritos de 2044, con una media de aprobación del 30.26 %. También, para ese periodo, las asignaturas métodos experimentales, psicología social y comunicación espacial gráfica presentaron promedios de aprobación de 50.87 %, 57.56 % y 62.29 %. Los estudiantes que no aprueban las asignaturas pueden volver a inscribirlas hasta dos veces más, en los años siguientes. Solo puede existir una inscripción por año, lo que produce que los grupos de las asignaturas del primer semestre tengan muchos estudiantes repetidores.

Si se considera únicamente los resultados obtenidos por cada cohorte, excluyendo los repetidores, durante el primer semestre para el periodo 2008-2014, se tiene que el promedio de aprobados en matemáticas fue del 26 %. También, si consideramos únicamente a los estudiantes de la carrera de ingeniería eléctrica, para el periodo 2008-2010, el promedio fue del 25 %. Si bien es cierto, los estudiantes que no superan la asignatura en el primer semestre pueden volver a intentarlo en los siguientes años, la pérdida de tiempo es muy grande y la mayor parte de los que reprueban en esa primera fase acaban abandonando sus estudios.

2.4 Género

De todas las carreras que ofrece la Facultad de Ingeniería y Arquitectura, la carrera de ingeniería eléctrica es la carrera en la que menos mujeres se matriculan. En el periodo 2008-2014, las mujeres representaron el 9.71 %, muy por debajo del promedio del conjunto de toda la facultad que fue de 25.42 %. Los valores son muy parecidos si solo consideramos las 3 cohortes 2008-2010, cuyas medias son 8.67 % y 26.33 % para ingeniería eléctrica y para toda la facultad, respectivamente.

2.5 Antecedentes de los profesores

La Facultad de Ingeniería y Arquitectura está compuesta por 6 escuelas de ingeniería y 1 de arquitectura. Desde 1991 ofrece 8 carreras presenciales y cuenta con 180 plazas de profesor universitario. La Escuela de Ingeniería Eléctrica cuenta con un total de 14 profesores de los cuales 12 son tiempo completo y 2 son medio tiempo. El promedio de edad es de 58 años y el 50 % de los profesores de tiempo completo está ya jubilado. Estos profesores son responsables de impartir 3 asignaturas de segundo año y unas 40 asignaturas a partir del tercer año. El 75 % de los profesores posee algún tipo de estudio de posgrado.

3. La base de datos

La principal fuente de información es un registro de elaboración propia que contiene datos de todos los graduados del periodo 1989-2019. De donde se seleccionaron únicamente 26 cohortes del periodo 1989-2014 debido a que para todas se contaba ya con estudiantes graduados del programa de estudio y además no había ninguna interferencia como la que produjo la covid-19. Evidentemente, para las cohortes 2012-2014 no es posible calcular la tasa de graduado a 9 años. Los dos campos necesarios para poder medir la tasa de graduado son la fecha de ingreso a la universidad y la fecha de graduación. Sin embargo, el citado registro incluye una docena de campos más que permiten caracterizar otras variables de aquellos que consiguen graduarse.

De manera muy limitada se utilizó el sistema de registro académico de la Universidad de El Salvador, llamado *Prometeo*, que da acceso a registros históricos clasificados en 5 tipos diferentes de consultas, a saber: (1) estudiantes por carrera; (2) ingreso de estudiantes por año; (3) distribución por edad; (4) distribución por edad y año de ingreso; y (5) aprobados, retirados y reprobados por asignatura. Se encontró un grave problema con los datos y no se pudo hacer uso directo de los mismos ya que presenta graves inconsistencias para registros de las décadas 1990 y 2000. Lo delicado de este tema, es que el sistema

responde a consultas realizadas para años correspondientes a las décadas de 1990 y 2000, mostrando, claro está, datos incorrectos. En otras ocasiones, las consultas solo proveen datos correspondientes al conjunto de una facultad, haciendo imposible analizar datos por carrera. Por ello, en esta investigación solo se utilizó la categoría 5 con consultas realizadas a partir de la cohorte 2008.

Dada la inexactitud de los datos estadísticos del sistema *Prometeo* para el periodo de estudio se decidió utilizar los datos estadísticos obtenidos de la administración académica de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura, que contabilizaba el número de estudiantes matriculados, clasificados en nuevo ingreso, antiguo ingreso y género. Lamentablemente esta información empezó a estar disponible a partir del año 2000, desconociéndose los datos de una década, comprendida durante el periodo 1989-1999.

Por último, se utilizó datos obtenidos de la Secretaria de Asuntos Académicos que proveyó un registro de 3 años, correspondientes a las cohortes 2008-2010. No había mucha más información nueva más allá del resultado de la prueba de selectividad para acceder a la universidad. Es decir, se incluía información sobre el mecanismo por el que fue admitido, es decir, examen general, examen específico o cupo.

4. Medidas Internas y Externas

4.1 Asignaturas

La asignatura Análisis Eléctrico es una asignatura de un año de duración dividida en dos ciclos académicos. Es un curso introductorio al tipo de abstracción matemática utilizada en el análisis de circuitos eléctricos. En promedio, durante el periodo 1995-2008 solamente aprobó el 42 % de los matriculados en la primera parte, Análisis Eléctrico I, como dato alarmante, en el año 1995 únicamente lo hizo el 21 %. Como casi todas las asignaturas que imparte la Escuela de

Ingeniería Eléctrica, la parte teórica del curso ha sido impartido por un único profesor a un único grupo de estudiantes durante todos los años que involucra esta investigación. En promedio el número de estudiantes matriculados en la asignatura para el periodo 1995-2019 fue de 58.

A pesar de ser una asignatura de 4 unidades valorativas, esta ha sido cargada con tres tipos de actividades más allá de las clases teóricas, a saber: discusiones de problemas, laboratorios y simulación por computadora. Evidentemente, la sobresaturación de actividades ha tenido un impacto negativo importante en los resultados que obtuvieron los estudiantes.

Durante cuatro años, 2009-2012, se solicitó al profesor impartir a los estudiantes que reprobaban el curso en el semestre siguiente. Aquella decisión tuvo un impacto muy positivo. El promedio de aprobación de los grupos matriculados en el primer semestre de los años 2009-2014 subió al 72 %, 30 puntos por encima del periodo anterior. Los grupos que repitieron durante el segundo semestre de ese periodo tuvieron un promedio de 84 % de aprobación, con una matrícula promedio de 14 estudiantes.

Una iniciativa similar intentó realizarse con una asignatura de cuarto año, pero fue imposible debido a la resistencia que puso el profesor. Solo fue posible implementar una vez en el segundo semestre de 2010 y tuvo que buscarse otro profesor sin conseguir resultados satisfactorios.

4.2 Trabajos de graduación

Las cohortes 1989-2007 y 2008-2014 realizaron 44 y 56 trabajos de graduación, teniendo como media de realización 14.3 y 10 meses, respectivamente. Evidentemente, hubo una reducción significativa del tiempo para realizar un trabajo de graduación.

4.3 Coeficientes de unidades de mérito

Quizá la única medida que presentaría un efecto cuantificable en cuanto a aliviar la precaria situación de los estudiantes vino a través de un reglamento aprobado por la Asamblea General Universitaria (Ministerio de Educación, 2003). El reglamento del sistema de unidades valorativas y de coeficientes de unidades de mérito entró en vigor el año 2003, por lo que a partir de esa cohorte pudieron haberse beneficiado de la excepción de realizar trabajos de graduación. Sin embargo, ningún estudiante de las cohortes 2003-2007 cumplió con la totalidad de los requisitos que lo calificaban para solicitar esa excepción. Hubo que esperar una década. Así, no fue sino hasta a partir del año 2013 que, correspondiente a la cohorte 2008, empezaron a surgir estudiantes que cumplían con el requisito de haber realizado sin contratiempos el plan de estudios de 5 años y, además, haber obtenido una nota promedio superior a 8.0. Las cohortes 2008-2014 han visto graduarse con CUMH únicamente a 14 estudiantes, de un total de 995 jóvenes matriculados en ese período.

5. Discusión y resultados

La Tabla 1 muestra el total de estudiantes que recibieron el título de ingeniero electricista provenientes de cualquiera de los tres campus. Por otra parte, la Tabla 2, muestra los datos únicamente de los que iniciaron sus estudios en el campus de San Salvador. Las 26 cohortes del periodo 1989-2014 que se matricularon en el campus de San Salvador representan un total de 4,365 estudiantes, de los cuales únicamente se graduaron 381, tardando en promedio de 9.4 años. Si disgregamos por género, únicamente se graduaron 18 (5 %) mujeres y tardaron una media de 8.7 años para obtener su título. Los graduados provenientes de bachillerato público fueron 165 (43 %), mientras que los que estudiaron bachillerato general fueron 68 (18%), tardando en promedio de 9.5 y 8.6 años, respectivamente.

5.1 Tasa de graduado

Las cohortes 1989-2007 no graduaron a ningún estudiante en menos de 6 años. No fue sino a partir de la cohorte 2008 que unos pocos empezaron a graduarse en el tiempo establecido. La Tabla 3, muestra la tasa de graduado para las cohortes 2008-2014 cuyo promedio es del 2 %. Durante ese periodo se graduaron 19 estudiantes en el tiempo señalado en el plan de estudios, de los cuales 14 corresponde a CUMH, y de éstos 11 (78.6 %) provenían de colegios privados. Por otra parte, si se considera el tipo de bachillerato estudiado, se tiene que 10 (71 %) de los CUMH estudiaron bachillerato general. Resulta interesante observar que los valores de tasa de graduado que están por encima del promedio corresponden a las cohortes 2012-2014, las cuales no vieron el beneficio de los cambios implementados en la asignatura Análisis Eléctrico, medida tomada temporalmente dentro de la escuela de ingeniería eléctrica durante 2009-2012. También, la Tabla 3 muestra la tasa de graduado disgregada por género. Solamente 2 mujeres, de un total de 18 graduadas, obtuvieron su título en menos de 6 años, correspondiendo a dos casos de CUMH. En promedio la tasa de graduado de mujeres para el periodo 1989-2014 fue de 0.46 %.

5.2 Tasa de graduado 9 años

La baja tasa de graduados acaba haciendo a ese indicador una figura de mérito casi inútil, por eso se incluyó una modificación ampliamente utilizada en la literatura que incrementa en un 50 % el tiempo a considerar como plazo para terminar los estudios. De esa manera si el programa de Ingeniería Eléctrica tiene una duración de 5 años y medio, su incremento en un 50 % corresponde a 8.25 años, por ello se decidió utilizar el indicador tasa de graduado 9 años. Evidentemente las cohortes 2012-2014 quedan excluidas de este indicador pues no completan el periodo de 9 años y no sería comparable con las otras cohortes. Se obtuvo que para las cohortes del periodo 1989-2007 la tasa de graduado a 9 años fue del 3.6 %, mientras que para el periodo 2008-2011 fue del 11.3 %. De entre

todas fue la cohorte del año 2011 la que mostró mejores resultados ya que para 2019 había graduado el 17.1 %. La totalidad de las cohortes 1989-2011 graduó únicamente 18 mujeres, de las cuales solamente 7 obtuvieron su título en menos de 9 años, correspondientes a las cohortes 2001 (1), 2010 (2) y 2011(4), con tasas de graduado de 16.7 %, 18.2 % y 17.4 %, respectivamente. El promedio es de 2.3 % para la totalidad del periodo 1989-2011.

6. Conclusiones

La política en educación superior por antonomasia se ha basado en incrementar el acceso a la universidad y en reducir su costo. Esa política ha ignorado los problemas a los que se enfrentan los jóvenes una vez son admitidos, conduciendo a altas tasas de abandono en algunas carreras. Como se ha visto, la tasa de graduado para la carrera de Ingeniería Eléctrica es cuando menos alarmante. Sin embargo, como ha quedado en evidencia, es posible obtener mejoras si se establecen y se aplican políticas conducentes a ayudar a que más jóvenes terminen sus estudios. Ninguna de las políticas aquí discutidas podría ser acusada de disminuir el nivel de exigencia del programa de estudios, pues, todas las cohortes analizadas se han enfrentado al mismo programa. Algunos de estos cambios pueden ser impulsados por la misma universidad y otros pueden ser establecidos por los mismos departamentos o escuelas. Se demostró que políticas impulsadas desde el ámbito general universitario requieren de la colaboración de los departamentos, escuelas y facultades para que tengan algún impacto cuantificable. En el caso concreto de la Escuela de Ingeniería Eléctrica es evidente que ha habido una mejora en el indicador tasa de graduado. Sin embargo, esa mejora es hasta ahora pequeña. Creemos que un seguimiento más cuidadoso a las políticas ya existentes podría incrementar significativamente el indicador tasa de graduado.

Referencias

Asamblea Legislativa de El Salvador. (1995, 20 de diciembre). Ley de Educación Superior. Diario Oficial No. 236, Tomo 329.

La Investigación Científica UES (2014, 9 de junio). Escuela de Ingeniería Eléctrica UES: problemas y desafíos. YouTube. <https://bit.ly/3yxdo5R>

Martínez Cruz, Carlos Eugenio (2012) Escuela de Ingeniería Eléctrica: un largo proceso para la graduación. *La Universidad* (17), 45-100.

Martínez Cruz, Carlos Eugenio (2021) Revisión de las reformas curriculares de la carrera de Ingeniería Eléctrica. *La Universidad*, (1), 96-125.

Ministerio de Educación. (2003, 5 de marzo). Reglamento del Sistema de Unidades Valorativas y de Coeficientes de Unidades de Mérito. Diario Oficial No. 43, Tomo 358.

Ministerio de Educación. (2005, 24 de octubre). Reglamento General de Proceso de Ingreso de Aspirantes a Estudiar en la Universidad de El Salvador, Diario Oficial No. 197, Tomo 369.

Anexos

Tabla 1. *Graduados de Ingeniería Eléctrica, cohortes 1989-2014*

	Graduados	Media [años]	Mediana [años]	Q3 [años]
Total	492	9.4	8.8	10.7
Mujeres	19 (4 %)	8.8	7.9	10.9
Hombres	473 (96 %)	9.4	8.8	10.7
Público	235 (48 %)	9.5	8.9	10.8
Privado	252 (52 %)	9.3	8.8	10.7
General	106 (22 %)	8.7	8.1	9.9
Técnico	341 (70 %)	9.7	9.1	10.9
Académico	40 (8 %)	8.9	8.2	9.9
San Salvador	381 (78 %)	9.4	8.8	10.8
Santa Ana	48 (10 %)	8.2	7.8	9.1
San Miguel	58 (12 %)	10.2	9.6	11.1
Desconocido	5			

Nota. Elaboración propia. Se analizan 26 cohortes, periodo 1989-2014, a las que se les confrieron 492 títulos obtenidos a lo largo de 1995-2019. De 5 estudiantes no se cuenta con información relativo al campus donde iniciaron sus estudios, como tampoco su formación en educación media. Sin embargo, se conoce la fecha de ingreso y de graduación.

Tabla 2. *Graduados de Ingeniería Eléctrica, cohortes 1989-2014, campus San Salvador*

	Graduados	Media [años]	Mediana [años]	Q3 [años]
Total	381	9.4	8.8	10.8
Mujeres	18(5%)	8.7	7.9	11.1
Hombres	363(95%)	9.4	8.8	10.8
Público	165 (43%)	9.6	8.9	11.3
Privado	216 (57%)	9.3	8.8	10.5

General	68 (18%)	8.6	7.8	10.2
Técnico	282 (74%)	9.7	9.1	10.9
Académico	31(8%)	8.2	8.6	9.6

Nota. Elaboración propia. En el campus de San Salvador las 26 cohortes representaron una matrícula de 4,365 estudiantes, graduándose 381 (8.7 %) durante el periodo 1995-2019. La media para obtener el título de ingeniero electricista fue de 9.4 años. El tercer percentil de graduados (75 %) tardó 10.8 años.

Tabla 3. Tasa de graduados (TG)

Cohorte	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Graduación	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
TG	0	0	2	0.58	0	1.43	2.34	4.32	3.28
Mujeres	0	0	0	0	0	0.71	0.78	0	0
Público			0.67	0	0	0.71	0	0.72	1.64
General	0	0	0.67	0	0	0.71	0	0.72	1.64

Nota. Elaboración propia. Ningún estudiante de las cohortes 1989-2007 obtuvo su título en menos de 6 años. Como puede observarse, 19 estudiantes obtuvieron su grado en menos de 6 años, de los cuales 14 corresponden a CUMH. Solamente 2 mujeres obtuvieron su título en menos de 6 años, correspondiendo a CUMH.

III. La didáctica grupal en entornos virtuales. Un estudio netnográfico en educación superior

Mauricio Orlando Santiago Mira
Universidad de El Salvador
mauricio.santiago@ues.edu.sv
Orcid: 0000-0003-2260-1360

Resumen

La presente investigación versa sobre la descripción de cómo se lleva a cabo la didáctica grupal en entornos virtuales de educación superior. Ante la coyuntura de la pandemia de COVID-19, la educación debió pasar a realizarse de manera virtual, lo que constituyó un reto para adaptar la didáctica grupal a espacios virtuales. El método de abordaje fue cuali-cuantitativo, con tipo de estudio etnográfico (netnografía). Las técnicas fueron la bitácora de campo, la investigación documental y la encuesta. El resultado principal es que hubo mejoras sustanciales en el grupo en cuanto a la interacción, integración y conocimiento de ellos, así como aprendizaje de nuevos conocimientos y habilidades profesionales.

Palabras clave: didáctica grupal, aprendizaje grupal, entornos virtuales, docencia superior, educación superior.

Abstract

The following investigation paper narrates about the description about how group didactics is carried out in virtual environments of higher education. Faced with the situation of the COVID-19 pandemic, education had to be carried out virtually, which was a challenge to adapt group teaching to virtual spaces. The approach method was quali-quantitative, with a type of ethnographic study (netnography). The techniques were the field log or journal, the documentary research and the survey. The main result is that there were substantial improvements in the group in terms of interaction, integration and knowledge of them, as well as learning new knowledge and professional skills resulting from professional socialization and group activities and tasks performed.

Key Words: Group didactics, group learning, virtual environments, higher teaching, higher education.

1. Introducción

El currículo de la Maestría en Profesionalización de la Docencia Superior establece que la dinámica didáctica debe realizarse bajo el enfoque de la didáctica grupal (Universidad de El Salvador, UES, 2004). En otras palabras, todo el proceso de enseñanza y aprendizaje (PEA) debe planificarse, desarrollarse y evaluarse bajo los presupuestos del aprendizaje grupal.

En el desarrollo del proceso de enseñanza y aprendizaje de dicha maestría, esta exigencia didáctica pedagógica no poseía ningún inconveniente para ponerla en práctica en clases presenciales, sin embargo, con la crisis mundial y nacional del COVID-19, las universidades se vieron con la imperativa necesidad de trasladarse momentáneamente a la modalidad virtual, utilizando plataformas de videoconferencias como recurso principal de enseñanza.

Ante este panorama, saltó la inquietud de si era posible desarrollar una didáctica grupal en entornos virtuales, dada la naturaleza de interactividad social, epistemológica y pedagógica que se lleva a cabo dentro del aula entre el docente y los estudiantes, así como el predominio del método de trabajo en pequeños grupos que se desarrolla para adquirir conocimientos y habilidades que permitan realizar la tarea de aprendizaje.

2. Objetivo de investigación

La investigación buscó describir cómo se lleva a cabo la práctica didáctica en entornos virtuales en la Maestría en Profesionalización de la Docencia Superior, utilizando el enfoque de la didáctica grupal, tomando en cuenta el proceso didáctico, el uso de técnicas grupales centradas en las tareas y centradas en el grupo y la dinámica interactiva de las clases a través de videoconferencias, plataformas educativas virtuales y recursos digitales.

3. Marco teórico

3.1 Sobre la didáctica grupal

La didáctica grupal puede entenderse como un proceso donde interaccionan el campo didáctico y el escenario de clase desde una perspectiva social y grupal (Souto de Asch, 1993). La didáctica grupal se centra en la individualidad-grupalidad, en el cambio, en el papel de la afectividad hacia *el otro*, en la mediación y producción del conocimiento y la observación de los fenómenos que visualizan la dinámica del grupo en la consecución de la tarea, que en el ámbito educativo representa el producto de aprendizaje.

Además, la didáctica grupal:

Valora la importancia de aprender a interactuar en grupo y a vincularse con los otros; aceptar que aprender a elaborar el conocimiento — ya que éste no está dado ni acabado — implica igualmente considera que la interacción y el grupo son medio y fuente de experiencias para el sujeto que posibilita el aprendizaje. (Chehaybar y Kuri, 2012, p. 15).

Se denota que esta perspectiva didáctica tiene su énfasis en el trabajo grupal, donde ya no es el docente el centro de la enseñanza, ni tampoco el contenido es la dimensión curricular sobre el que asienta el aprendizaje, al contrario, es la interacción del grupo, la intersubjetividad que se gesta en ella, lo que genera nuevos conocimientos contextualizados y, en consecuencia, nuevos aprendizajes.

Este proceso de la didáctica grupal que conlleva todos los elementos mencionados, se puede concretizar en una serie de categorías que interaccionan entre sí para llevar a cabo la dinámica grupal y conseguir los objetivos de aprendizaje. Estas categorías son: a) Organización de clase; b) papel del docente; c) dinámica grupal e individual; d) metodología grupal; y e) evaluación de aprendizajes.

3.2 Organización de la clase

En didáctica grupal, la organización de la clase juega un papel esencial para promover una dinámica activa y grupal. Esta organización debe promover que las actividades y las tareas se realicen de manera grupal, dado que aquí, parafraseando a Freire (2015), nadie educa y transfiere conocimiento a nadie, sino que se educa y se aprende a través de la mediación y diálogo entre todos.

Los tres momentos de la clase a partir de la concepción de la didáctica grupal son: 1) trabajo individual; 2) trabajo grupal; 3) socialización en pleno (Zarzar Charur, 2000). El trabajo individual va precedido de la presentación de objetivos informativos y formativos, así como la actividades y tareas individuales y grupales a realizar por los estudiantes.

El trabajo grupal es la etapa donde el grupo se organiza, se distribuye tareas y se dispone a realizar las lecturas pertinentes para obtener la información que le ayude a resolver la tarea. En esta segunda fase, hay conflicto, intercambio de experiencias, puesta en práctica de habilidades individuales y grupales, comunicación horizontal y resolución de conflictos.

La última fase consiste en que cada grupo presenta al pleno la tarea terminada. Aquí cada grupo socializa los conocimientos y habilidades adquiridas, y concluye con un espacio de preguntas y respuestas, así como la discusión para enriquecer los conocimientos.

3.3 Papel del docente

Contrario a la concepción del docente como autoridad y transmisor de conocimientos, en la didáctica grupal el docente adquiere un rol de facilitador. El docente explica la tarea y las actividades para realizar, así como para orientar, aclarar dudas, favorecer el diálogo, mantener activa la clase y de favorecer los materiales y recursos didácticos necesarios para que los estudiantes aprendan y realicen la tarea (Andueza, 1996).

Según Chehaybar y Kuri (2012), ese rol del docente contribuye a que él y los estudiantes se integren para realizar juntos experiencias de aprendizajes. Visualizar así el PEA, favorece al docente a conocer al grupo y a saber tomar decisiones para que el aprendizaje sea de calidad. Asimismo, le da información para elegir las técnicas centradas en el grupo o en la tarea de modo que sean aplicadas con eficacia y contribuyan al logro de los objetivos de aprendizaje.

Por otro lado, la labor del docente también es «ayudar al grupo a constituirse como grupo, a que aprendan a trabajar como grupo» (Zarzar Charur, 2000, p. 150). No solo se trata que el grupo de clase adquiera conocimientos, sino también, a que cada uno de los estudiantes sepa organizarse y trabajar de manera colectiva con todos sus compañeros, ya sea en pareja o en pequeños grupos.

3.4 Dinámica grupal e individual

La dinámica grupal es entendida como el movimiento y las fuerzas de un grupo para comportarse de una manera determinada (Chehaybar y Kuri, 2012; Zarzar Charur, 2000). Un grupo no es algo estático, al contrario, se mueve, cambia, entra en conflicto de poderes, resuelve problemas, se organiza y se mueve según reglas y creencias socioculturales que pueden ponerse en acción de forma consciente o inconsciente (Souto de Asch, 1993).

Más que la creencia de que un grupo que es la suma de sus partes, o lo que es lo mismo un conjunto arbitrario de individuos dentro de un salón de clases, lo grupal se concibe aquí como la unidad de personas que interactúan de forma grupal para lograr aprendizajes comunes (Souto de Asch, 1993); de allí que la dinámica debe siempre orientarse hacia el logro del aprendizaje. Sin embargo, esta dinámica no encamina por sí sola, ni tampoco es armoniosa siempre, por lo que dicha dinámica debe observarse por parte del docente para tomar las mejores decisiones, para mantener al grupo integrado, interactivo y activo.

3.5 Metodología didáctica grupal

Como todo proceso de enseñanza y aprendizaje, la didáctica grupal se pone en acción a través de la metodología didáctica. En este caso el uso de técnicas se divide en dos grandes grupos de acuerdo a qué finalidad persiguen: la de lograr la adquisición de conocimientos y desarrollo de habilidades técnicas, o la de favorecer el conocimiento e integración del grupo.

Las técnicas para la adquisición de conocimiento y habilidades, también llamadas técnicas centradas en la tarea (Zarzar Charur, 2009), son aquellas que buscan la consecución de los objetivos informativos y formativos de aprendizaje. Están concatenadas con la temática (contenido a aprender) de cada clase o jornada educativa, por lo que deben elegirse con mucho cuidado y no al azar.

Las técnicas centradas en el grupo se aplican para ayudar al grupo a constituirse como tal (Zarzar Charur, 2000; Chehaybar y Kuri, 2012). Estas favorecen la comunicación intragrupo, el conocimiento de cada uno de los integrantes, el desarrollo de habilidades y actitudes sociales y colaborativas en el trabajo grupal, la organización y socialización de experiencias que enriquecen los aprendizajes de los demás integrantes.

Una técnica muy especial en la didáctica grupal es el encuadre, el cual consiste en «explicación de los objetivos, la metodología que se seguirá, los contenidos programáticos, los recursos, las estrategias de evaluación, los horarios, las funciones y responsabilidades, tanto del profesor como del estudiante» (Chehaybar y Kuri, 2012, p. 46).

El encuadre se lleva a cabo en las primeras sesiones y suele durar más de una jornada, no obstante, es esencial para que los estudiantes sepan qué se hará durante todo el desarrollo de la asignatura (módulo o seminario), además para poseer una información para realizar acuerdos y adecuaciones sustanciales a la planificación didáctica.

En cuanto a los materiales y recursos, lo relevante es que estos estén seleccionados y al alcance de los estudiantes. En el caso de las

clases virtuales, las bibliotecas digitales y la variedad de software y sitios web con herramientas educativas deben estar disponibles para todo el grupo, aparte de que deben ser manejables y que contribuyan a la realización de la tarea y la adquisición de aprendizajes.

3.6 Evaluación de los aprendizajes

No hay PEA sin evaluación, por consiguiente, las clases realizadas con didáctica grupal también son un proceso que se evalúa constantemente, dado que a partir de la información recolectada con instrumentos se puede tomar decisiones acertadas y fundamentadas que permitan mejorar el PEA (Castillo Arredondo y Cabrerizo Diogo, 2010).

En el caso de la didáctica grupal, la evaluación es un proceso integrador y no meramente sumativo (Zarza Charur, 2000). Esto significa que la didáctica grupal combina los tres momentos de evaluación: diagnóstica, formativa y sumativa; además es realizada por todos los agentes: autoevaluación, coevaluación y heteroevaluación.

La diagnóstica consiste en la recogida de información sobre la situación de partida de los estudiantes tanto académica como personal (Castillo Arredondo y Cabrerizo Diogo, 2010). En didáctica grupal se concretiza, sobre todo, en el desarrollo del encuadre.

La evaluación formativa busca realizar ajustes de mejora durante todo el proceso y regular su desarrollo (Castillo Arredondo y Cabrerizo Diogo, 2010). Revisar avances, observar comportamientos, realizar actividades para mejorar aprendizajes, entre otros, son parte de la evaluación formativa.

En cuanto a la evaluación sumativa, verifica la consecución de los objetivos y en qué medida se han logrado realizar las tareas de aprendizaje (Castillo Arredondo y Cabrerizo Diogo, 2010), expresando las valoraciones en términos numéricos según la escala propuesta por el plan de estudio.

Estas tres formas de evaluar se desarrollan en conjunto, paralela y continua dentro de la didáctica grupal, siempre orientadas a dotar al docente de información sobre el grupo y sus habilidades para que de una forma fundamentada pueda tomar decisiones que contribuyan a cada integrante del grupo adquirir aprendizajes y fortalecer la dinámica e integración grupal.

4. Metodología de la investigación

4.1 Método y tipo de estudio

El método utilizado principalmente fue el cualitativo. Se centró en la observación participativa de las prácticas didácticas en entornos virtuales de enseñanza y aprendizaje. El tipo de información que se recolectó en gran medida es cualitativo. Asimismo, los resultados en su mayoría, se expresaron en términos descriptivos, a excepción de los datos números que presentan un consolidado para reforzar los análisis cualitativos.

Como método secundario, también se ocupó el cuantitativo, en el sentido que se buscó información numérica sobre las categorías de estudio a través de una encuesta, o llamada también en la aplicación virtual como e-encuesta (Bárceñas Baraja y Preza Carreño, 2019).

El tipo de estudio fue etnográfico, específicamente la etnografía virtual o netnografía (Ruiz Méndez y Aguirre Aguilar, 2015), dado que la observación de las prácticas se llevó a cabo dentro de las horas de clase virtuales a través de una plataforma de videoconferencia; además, el docente-investigador fue partícipe de las clases desarrolladas.

Las plataformas virtuales utilizadas fueron Zoom y Google Classroom. Si bien Zoom es una plataforma de pago y el docente y los estudiantes no tienen licencias institucionales, se eligió por la posibilidad que da de trabajar con facilidad con pequeños grupos de manera sincrónica.

4.2 Delimitación espacial, temporal y teórica

El estudio fue llevado a cabo en clases virtuales de la Universidad de El Salvador, Facultad Multidisciplinaria de Occidente, Escuela de Posgrado. Todas las jornadas de clase fueron sincrónicas.

La realización del estudio fue durante el desarrollo del módulo Didáctica del Aprendizaje Grupal, ciclo II, de julio a septiembre del 2020, y en el módulo Currículo, Planes y Programas de Estudio en las diversas modalidades, ciclo I, de febrero a abril del 2021.

Para el estudio solo se tuvieron en cuenta las siguientes categorías: organización de clases, papel del docente, dinámica individual-grupal, metodología didáctica, y evaluación de aprendizajes.

4.3 Sujetos y documentos de estudio

Los sujetos de estudio fueron dos grupos heterogéneos de maestrandos de la Maestría en Profesionalización de la Docencia Superior. El primer grupo pertenecía al módulo Didáctica del Aprendizaje Grupal y estaba constituido por 17 maestrandos. El segundo grupo correspondía al módulo Currículo, Planes y Programas de Estudio y participaron 25 maestrandos.

El docente de ambos módulos también fue parte del estudio. La peculiaridad de este sujeto es que a la vez era también el investigador. Este papel de docente investigador está fundamentado principalmente por los aportes de Stenhouse (2003), quien expresa que el docente debe investigar su propia práctica para fundamentar la toma de decisiones posteriores que contribuyan a la mejora de la calidad educativa.

El programa docente de cada módulo también constituyó y fue tomado como fuente de información. Este programa fue entregado en cada módulo en formato digital a cada estudiante después de haber realizado el encuadre donde se discutió y se realizaron las adecuaciones pertinentes.

4.4 Recolección de datos

Para la recolección de información, se utilizaron las técnicas de observación participante, observación documental y encuesta. Cada técnica determinó un instrumento para recoger la información. A continuación, se presenta cada técnica y el instrumento.

a) La observación participante se orientó hacia la práctica didáctica que se llevaba, donde el investigador también hacía el papel de docente. Como instrumento se utilizó la bitácora de campo; cada jornada virtual se llenaba una bitácora con información relacionada a las categorías de análisis. La cantidad de bitácoras fueron la misma cantidad de jornadas de clases llevadas a cabo: 24 en cada uno de los módulos desarrollados.

b) La investigación de archivos fue la otra técnica. Esta consiste en el estudio de materiales que almacenan información (Angrosino, 2012). Lo que se hizo fue analizar el programa docente de cada módulo para obtener los datos de cada categoría de análisis.

c) La tercera técnica, la encuesta, se utilizó para conocer la opinión de los estudiantes sobre las categorías de estudio. El instrumento utilizado fue el cuestionario estructurado. Se pasó uno de entrada y otro de salida. Ambos se hicieron a través de Google Forms.

5. Resultados y conclusiones

Los resultados que aquí se presentan están organizados de acuerdo con las categorías ya mencionadas en el inicio del marco teórico, a saber: a) Organización de clase; b) papel del docente; c) dinámica grupal e individual; d) metodología grupal; y e) evaluación de aprendizajes.

La codificación que se utilizó en los análisis e interpretación de resultados fue la siguiente: «B» para referirse a la bitácora, más el número de bitácora que se refiere la jornada en que se llenó, así B1, B2, sucesivamente. La bitácora para el segundo módulo empieza con el B25 y finaliza la B48. El cuestionario se codificó con «C» más la letra que indica si fue de entrada o de salida: Ce, Cs. En cuanto al análisis documental, se codificó con «D» más las iniciales del módulo, así: Ddag para el módulo de Didáctica del Aprendizaje Grupal, y Dcppe para Currículo, Planes y Programas de Estudio en las diversas modalidades.

5.1 Principales resultados

Los resultados se presentan por cada una de las categorías que se estudiaron.

5.1.1 Organización de clase

Las clases de ambos módulos estuvo organizada de acuerdo a los presupuestos organizativos de la didáctica grupal. Esta organización estuvo plasmada en el apartado de metodología del programa docente (Ddag; Dcppe). Se les dio a conocer y se les explicó en la jornada dos en cada módulo (B2; B26). La explicación fue esencial para evitar confundir la didáctica grupal con el simple trabajo en grupo, tal como lo hizo ver una estudiante en el módulo de currículo, cuando preguntó « ¿Es decir que todos los trabajos los haremos en grupo?» (B26).

Cada contenido a desarrollar en los módulos fue planificado siguiendo los tres momentos: trabajo individual, trabajo en grupo y socialización en el pleno (Ddag; Dcppe). Igualmente se aplicó en todos los contenidos desarrollados.

La socialización con el plenario fue de las jornadas más productivas en términos de intercambio de conocimientos. En el módulo de Didáctica Grupal, hubo tres contenidos que ocuparon la jornada completa (2 horas y media) para la discusión de la

información. El primer contenido de « ¿Qué es la didáctica grupal? » que se hizo extensivo al contextualizarlo con el tipo de formación recibida en pregrado (B8); el segundo fue « Conflictos grupales » (B12) donde los maestrandos socializaron sus experiencias buenas y las problemáticas cuando realizaban trabajos grupales; el último, « Evaluación de los aprendizajes desde la didáctica grupal » (B20), donde incluso un maestrando comentó que: « Es el primer módulo donde he escuchado a compañeros de diversas profesiones para aprender de sus experiencias en la evaluación » (B20).

En el caso del módulo de Currículo, Planes y Programas de Estudio, desde la jornada 6 hasta la 12 la etapa de trabajo grupal no se realizó por el tipo de actividades y tareas que exigía el programa, el cual consistía en construcción de recensiones (Dcpe).

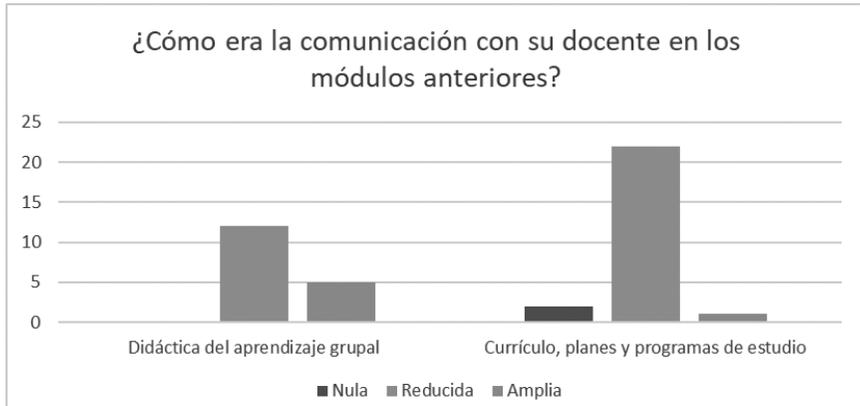
5.1.2 Papel del docente

El papel del docente estuvo orientado a coordinar las experiencias de aprendizaje. La coordinación se llevó a cabo de diversas maneras: haciendo demostraciones a los estudiantes de cómo realizar ciertos procedimientos en aplicaciones digitales, por ejemplo, la búsqueda y descarga de archivos en la biblioteca virtual (B6; B26); la construcción de secuencias didácticas (B14); creación de salas en Zoom (B16); la utilización de Coggle para elaboración de mapas mentales (B39).

Además, el docente coordinó esfuerzos de aprendizaje a través de la evaluación formativa, por ejemplo, en la revisión de planificación de encuadre (B7), construcción de secuencias didáctica (B15); evaluación crítica de programa docente (B29), revisión de mapa mental (B36). La finalidad aquí era la revisión y a partir de allí el estudiante pudiera mejorar sus avances de aprendizaje a través de las sugerencias dadas por el docente.

Este rol de coordinador se ancla en una comunicación horizontal y fluida entre el estudiante y el docente. ¿Cómo era esa comunicación entre esos dos agentes antes de los módulos? La siguiente figura muestra el resultado del cuestionario (Ce).

Figura 1. *Comunicación docente-estudiante*

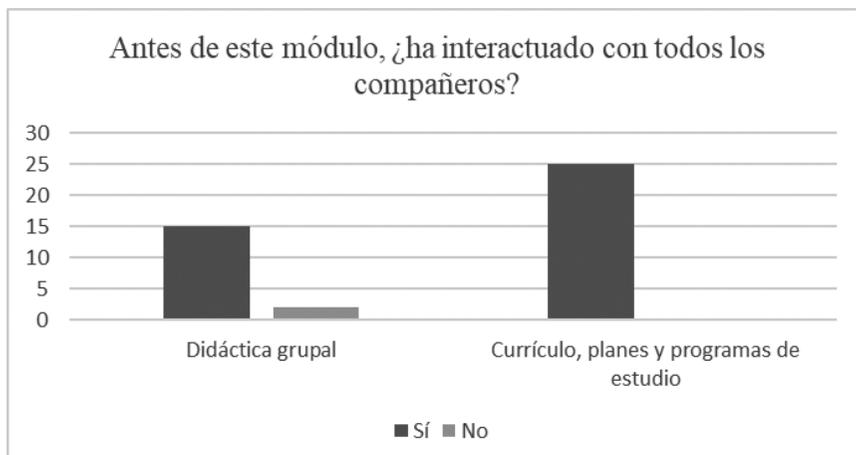


Nota. Elaboración propia.

Una comunicación reducida es la respuesta predominante de los estudiantes, hecho que se respalda con opiniones que vertieron durante el encuadre (B2; B26), expresando que las clases virtuales habían limitado la comunicación a la emisión de respuesta ante preguntas o a dar opiniones cuando el docente se los solicitaba, y muy pocas veces para opinar de manera voluntaria.

5.1.3 Dinámica individual-grupal

Al inicio la dinámica individual fue muy poco interactiva en ambos módulos y estuvo acompañada por un poco disposición a trabajar en grupo que fueran constituidos al azar, dado que expresaron que ya estaban acostumbrados a trabajar con un grupo selecto de compañeros (B4; B28). Lo anterior se comprende mejor cuando se observan los resultados obtenidos en el cuestionario de entrada aplicado a ambos grupos de estudiantes.

Figura 2. Interacción estudiante-estudiante

Nota. Elaboración propia.

Como se observa, en ambos módulos los maestrandos no han interactuado con todos los compañeros, especialmente los de Currículo, Planes y Programas de Estudio donde ninguno de los 25 estudiantes había interactuado alguna vez con todos los compañeros más allá de visualizar la videoconferencia. En el caso de estos último fue así porque ellos solo estuvieron un mes en modalidad presencial, tal como lo expresaron dos estudiantes durante una clase donde se hicieron grupos al azar por segunda vez (B6).

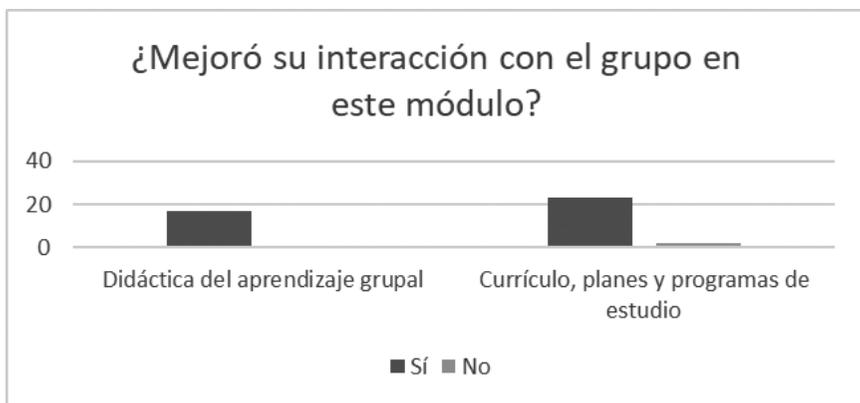
El hecho de trabajar en grupos conformados al azar también generó al inicio algunas opiniones de rechazo en los estudiantes (B4; B27). En la tercera jornada del módulo de Currículo, Planes y Programas de Estudio, un estudiante expresó que: «Es mejor que se siga trabajando con los mismos grupos porque nos ha dado buenos resultados» (B27), aunque durante el proceso siempre se siguió trabajando con grupos al azar cuando no eran actividades y tareas evaluadas sumativamente.

También se pudo observar poca interacción en algunos pequeños grupos, aunque fueron solamente dos jornadas en cada módulo. En el módulo de didáctica del aprendizaje grupal,

se dieron cuando se llevaron a cabo técnicas centradas en grupo, en una de ellas el grupo de tres maestrandos solo realizó la tarea correspondiente, apagaron cámaras y micrófonos y ya no hubo más interacción (B13). En el otro caso, igual solo se realizó la tarea y hubo silencio en la sala (B21).

Al final de cada módulo se administraron los Cs y en cuanto a si mejoró o no la interacción con sus compañeros se obtuvo el siguiente resultado.

Figura 3. Mejora de la interacción estudiante-grupo



Nota. Elaboración propia.

Se observa que la interacción de cada estudiante con el grupo sí mejoró después de aplicación de técnicas centradas en el grupo, por lo que los datos dan respaldo a la efectividad de dichas técnicas para integrar al grupo, ayudándoles a que se conozcan más.

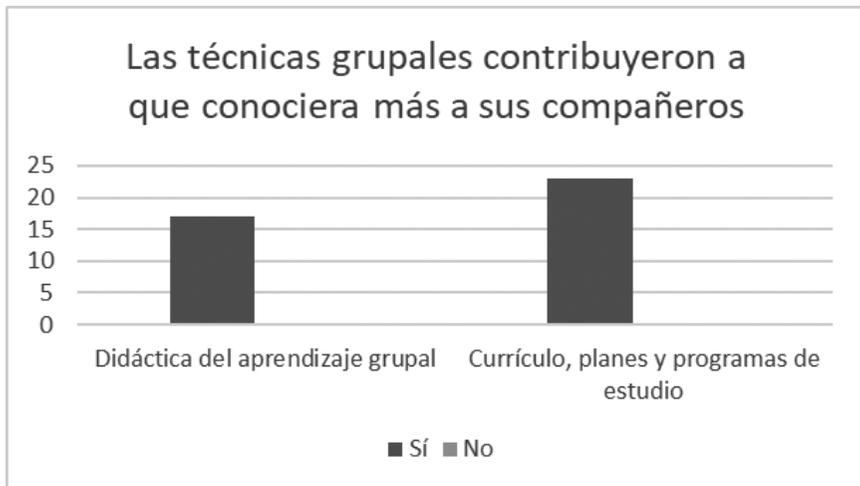
5.1.4 Metodología didáctica

Por ser una práctica educativa en modalidad virtual, la metodología debió adecuarse a ese contexto. Por ello, se planificaron técnicas donde pudieran interactuar a través de imagen y audio, así como la asistencia de herramientas virtuales (Ddag; Dcppe).

En ambos módulos se aplicaron dos tipos de técnicas: 1) las centradas en el grupo; 2) las centradas en la tarea. En las centradas en el grupo, se buscó la integración y conocimiento del grupo entre sí, por ejemplo, el encuadre, donde se les permitió conocer más sobre las profesiones de cada estudiante, así como sus preferencias académicas y personales (B1; B24). Como dato excepcional, en el módulo de didáctica del aprendizaje grupal, se dio una observación en una de las salas de pequeños grupos, cuando uno de los estudiantes opinó que el encuadre había durado mucho y que eso quitaba tiempo para desarrollar contenidos (B4), opinión parecida hubo en el otro módulo (B28), lo cual generó que el docente expusiera la importancia de conocer al inicio a sus estudiantes, no importando si para ellos se necesitara entre dos y cuatro jornadas, dado que el conocimiento del grupo es esencial para la planificación y ejecución de clases (Chehaybar y Kuri, 2012).

Los cuestionarios de salida (Cs) mostraron que a partir de la aplicación de este tipo de técnica mejoró al grupo en cuanto a que se conocieran más entre sí:

Figura 4. *Contribución de las técnicas para conocer a los compañeros del grupo*



Nota. Elaboración propia.

Se observa que el 100 % de los maestrandos de ambos módulos opinan que las técnicas grupales desarrolladas mejoraron el conocimiento que tenían de sus compañeros, lo cual es importante para conocer las habilidades, sus preferencias y experiencias profesionales.

5.1.5 Evaluación de aprendizajes

La evaluación de aprendizajes se realizó considerando los tres momentos y así fue expresada en el programa docente en su apartado de evaluación (Ddag; Dcppe). El primer momento correspondiente a la evaluación diagnóstica fue realizada al inicio de cada módulo (B1; B25) y en el inicio de algunos contenidos.

La evaluación formativa se llevó a cabo en cada jornada, especialmente en aquellas tareas evaluadas sumativamente que fueron plasmadas en el programa docente (Ddag; Dcppe). Para la revisión de estos avances de las tareas, se dedicaba una jornada formativa sincrónica y se creaban salas en Zoom donde se integraban cada grupo. A estas salas podía entrar el docente para hacer revisión y socializar con ellos discusiones en cuanto a las tareas, incluso sobre otros conocimientos y experiencias que algunos integrantes del grupo compartían.

Como evaluación sumativa, no se tuvo ningún examen escrito o tipo test, todos fueron evaluaciones basadas en competencias profesionales. En ambos módulos hubo rechazo de los maestrandos hacia ellos, con opiniones de que ya sea porque esas evaluaciones son muy memorísticas (B3; B26), o porque no gen

eran aprendizajes significativos para la labor profesional en educación superior (B26). La solución a esto fueron repaos continuos en algunas jornadas que un estudiante seleccionado al azar o por voluntad exponía en el pleno los contenidos y aprendizajes de las jornadas anteriores.

Algunas tareas (productos de aprendizaje) fueron individuales, como el portafolio y la planificación del encuadre (Ddag) y la inves-

tigación evaluativa sobre programa de estudio (Dcppe). Las demás se realizaron de manera grupal (Ddag; Dcppe), dado que en ambos módulos los maestrandos pusieron resistencia a realizar trabajos evaluados sumativamente donde los grupos fueran elegidos al azar.

6. Conclusiones

Entre las principales conclusiones se obtuvieron las siguientes:

La didáctica grupal es posible llevarse a cabo con éxito en la modalidad virtual, siempre que se cuente con una plataforma educativa que permita el trabajo con pequeños grupos de manera sincrónica, es decir, que se pueda trabajar en ella de forma simultánea con grupos en sus propias «salas» de trabajo mediante la coordinación del docente.

El papel del docente como coordinador, no como «educador tradicional» que solo transfiere conocimientos, es eficaz cuando cuenta con los recursos, ya sea software, archivos digitales, herramientas educativas virtuales y bibliotecas especializadas que estén al alcance de los estudiantes para su consulta o uso en cualquier momento de la clase o fuera de ella.

El trabajo en pequeños grupos fue favorable para que los maestrandos aprendieran habilidades e información conceptual de los contenidos de los módulos, así como escuchar las experiencias profesionales de los demás compañeros en torno a la temática que se desarrollaba en las clases.

Las técnicas centradas en el grupo contribuyeron en gran medida a que cada integrante del grupo conociera mejor a los demás compañeros, así también a trabajar alguna vez con cada uno de ellos en las tareas y actividades que se realizaban dentro de las clases, sobre todo en aquellas que no tenían carácter de evaluación sumativa, donde los grupos siempre fueron integrados por afinidad.

La metodología desde la perspectiva de la didáctica grupal aplicada en clases virtuales tiene la desventaja de que no permite una interacción más física y que se observe el lenguaje corporal y gestual, ambas primordiales para generar confianza y cercanía entre los estudiantes.

Los tres tipos de evaluaciones (diagnóstica, formativa y sumativa) se pueden planificar y ejecutar a través de la didáctica grupal utilizando un entorno virtual, donde la interactividad y la intersubjetividad del grupo es un proceso primario. En cuanto a la sumativa, solo la autoevaluación, por su misma naturaleza, no se realizó de forma grupal.

Referencias

- Andueza, M. (1996). *Dinámica de grupos en educación*. Trillas
- Angrosino, M. (2012). *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa*. Morata.
- Bárceñas Baraja, K. y Preza Carreño, N. (2019). Desafío de la etnografía digital en el trabajo de campo onlife. *Virtualis. Revista de cultura digital* 18(10), 134-155. <https://www.revistavirtualis.mx/index.php/virtualis/article/view/287/305>
- Castillo Arredondo, S. y Cabrerizo Diago, J. (2010). *Evaluación educativa de aprendizaje y competencias*. Pearson Educación
- Chehaybar y Kuri, E. (2012). *Técnicas para el aprendizaje grupal. Grupos numerosos*. Instituto de investigaciones sobre la universidad y la educación.
- Freire, P. (2015). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI
- Ruiz Méndez, R. C. y Aguirre Aguilar, R. (2015). Etnografía virtual, un acercamiento al método y a sus aplicaciones. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, XXI (41), 67-96. <https://www.redalyc.org/pdf/316/31639397004.pdf>
- Souto de Asch, M. (1993). *Hacia una didáctica de lo grupal*. Miño y Dávila editores.
- Stenhouse, L. (2003). *Investigación y desarrollo del curriculum*. Morata
- Universidad de El Salvador. (2004). *Plan de Estudio y Plan de Implementación (I y II Generación). Maestría en Profesionalización de la Docencia Superior*. Santa Ana: autor.

Zarzar Charur, C. (2000). *La didáctica grupal*. Progreso

Zarzar Charur, C. (2009). *Habilidades básicas para la docencia*.
Grupo editorial Patria

IV. «De nuestros enemigos líbranos señor»: religión y conflicto en la celebración de la cuaresma y Semana Santa de los años 2018-2019 en la parroquia Santiago Apóstol de Chalchuapa, Santa Ana

Julio E. Zepeda
julioe.zepeda@gmail.com
Orcid: 0000-0003-3161-5203

Resumen

El presente documento es un ejercicio que resume los puntos más importantes de la investigación de tesis para optar al grado de licenciatura en antropología sociocultural intitulado *Conflicto Social y Religión: análisis antropológico sobre Semana Santa en la parroquia Santiago Apóstol en Chalchuapa, Santa Ana (2018)*, en donde se ofrece un análisis que aborda el conflicto al interior de la celebración, así como sus resoluciones. Por lo tanto, aspira, particularmente, ponderar los descubrimientos revelados durante el trabajo de campo desarrollado en aquel tiempo, en pos de nuevas atalayas para un tema tan urgente en nuestro país.

Palabras clave: antropología, antropología de la religión, religiosidad popular, Chalchuapa y Semana Santa.

Abstract

This document is a practice to summarize the most important points about project research used to get a degree as a sociocultural anthropologist. This work is named: “Social Conflict & Religion: an anthropological analysis that is about Holy week at the Parroquia Santiago Apóstol in Chalchuapa city, Santa Ana (2018)” in which the researcher offers an analysis to interpret the conflict in this celebration, and the possible solutions as well. This abstract pretends, particularly, to point out the discoveries during this work by the investigator at that time, to get new points of view on this urgent issue in our country.

Keywords: anthropology, religion anthropology, popular religiously, Chalchuapa and holy week.

1. Breves apuntes sobre el estado del catolicismo en El Salvador, expresiones religiosas, antecedentes y actualidad de su religiosidad popular

En el año 2009, una encuesta del IUDOP (Instituto Universitario de Opinión Pública) de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), arrojaba datos importantes al respecto de este tema: cerca del 90 % de la población salvadoreña, se declara cristiana, en sus distintas denominaciones, y el 50.4 % católica. Es decir, que por lo menos hasta 2009, la mitad de la población regía su vida a partir de concepciones y valores cristianos. Diez años más tarde, en febrero de 2019, LPG Datos, la unidad de investigación social de *La Prensa Gráfica*, brindaría otros números en donde revelarían que el 40.5 % de los salvadoreños se declara católico y el 39.5 %, evangélico; mientras que el 17.1 % no se declara religioso. Lo anterior es, sin lugar a dudas, un tema que merece todo un estudio propio.

En general, la celebración de cuaresma y Semana Santa en los pueblos de Sonsonate, Izalco y Chalchuapa para este caso específico, entre otros, tiene una profunda relación con el legado indígena, otrora fuerte componente de las cofradías. Las cofradías son, ya para entrar en materia, uno de nuestros primeros grupos de interés dado el protagonismo que han detentado por tanto tiempo. De ellas nos decía Salvador Cardenal: «Las comunidades de El Salvador, como muchas otras de Mesoamérica, estaban organizadas en una jerarquía político-religiosa integrada por una serie de cargos desempeñados por los miembros masculinos durante un año. Las actividades de estas comunidades pueden caracterizarse desde dos puntos de vista, como una serie de servicios ordenados jerárquicamente y como un sistema de poder en el cual la autoridad, tendió a concentrarse en los niveles más elevados» (Cardenal, 1980, p. 147).

Este tipo de organización, traída por los españoles, tuvo un fuerte impacto en El Salvador especialmente¹, y encontró en las antiguas

1 Señala Jesús Delgado Acevedo: «en las provincias de San Salvador, Sonsonate, y San Miguel, las cofradías de los santos tuvieron mucho más éxito que en la misma arquidiócesis de México». (Delgado, 2013: 123).

estructuras indígenas, una fuerte correspondencia. Es posible empatar con la idea que sobre ellas tiene el antropólogo salvadoreño Carlos Benjamín Lara Martínez, cuando nos dice que «las cofradías son organizaciones religiosas que establecieron los frailes desde principios del siglo XVI, con el objeto de fomentar la fe católica entre la población nativa. Los indígenas las adoptaron rápidamente y les imprimieron características particulares de acuerdo con sus tradiciones religiosas» (Lara, 2002: 8).

En cada comunidad existían distintas cofradías avocadas a distintos santos o, incluso, al Santísimo Sacramento (peculiarmente, en muchas comunidades esta figuraba como una de las más importantes). Estaban encargadas del cuidado y protección de la imagen a la cual debían su nombre, así como de la festividad de las celebraciones a su santo. La pertenencia de un individuo a una cofradía no imposibilitaba la participación en otras, de hecho, se iba avanzando jerárquicamente conforme a las buenas costumbres, amor al pueblo y, algo muy importante, el *status* económico, ya que «desde el punto de vista de las relaciones del pueblo con el mundo exterior el sistema implicaba que la riqueza acumulada se invertía en la misma comunidad evitando empresas que podían atraer elementos extraños al pueblo» (Cardenal, 1980, p. 47).

Su relación con la autoridad eclesiástica era meramente un juego de poderes, debido a que eran organizaciones que poseían cierto nivel de independencia en cuanto a su régimen interno y a la administración de los bienes con que contaban entre sus propiedades. Esta independencia, que cubría incluso lo económico, representaba a su vez una verdadera molestia para las autoridades eclesiásticas, ya que no había manera de fiscalizar ninguno de sus movimientos económicos, quedando en completa disposición de estos.

Las costumbres de las cofradías incluían alcoholismo y fiestas «con mucho desorden», hechos que reñían directamente con la moral que promovía a ultranza la iglesia en general. Esto llevó a exteriorizar reclamos por parte de muchas iglesias, dentro de las cuales, se encuentran reclamos hechos por el párroco de Chalchuapa, en donde

cita Cardenal Chamorro nuevamente: «El párroco de Chalchuapa enfrentó la misma situación común a las otras parroquias. Dijo que en sus explicaciones hacía ver frecuentemente “el gran mal que causa a las almas el pecado”, no hablo claro sobre esta materia porque a la verdad me da pena ser franco, pero indirectamente si lo hago, y lo hago directamente en conversaciones particulares, lo mismo que en el confesionario» (Ibid).

Como un ejemplo más a lo anteriormente citado por Cardenal, este investigador nos brinda el siguiente texto extraído de la visita a la parroquia de Chalchuapa, el 7 de abril de 1897. En esta nos arroja luces sobre las costumbres y participación de la cofradía que nos disponemos a estudiar:

«En la vecina parroquia de Chalchuapa los indígenas continuaban con sus inveteradas costumbres. La principal fuente de dificultades seguía siendo la cofradía de la cruz a la cual pertenecía casi toda la población. Los cofrades, guardando en todo un gran orden, continuaban fieles a sus “antiguas e inveteradas costumbres” sin reconocer ni autoridad ni legislación eclesiástica. Los trabajos del párroco eran inútiles y arriesgados porque al momento se alborotan i veces ha habido que han apelado al recurso de armarse y promover escándalos de alguna consideración».

Los cofrades recogían dinero entre ellos para la celebración de sus solemnidades durante la Semana Santa; el 3 de mayo, día de la cruz, y el 14 de septiembre. «Pérez aprobó canónicamente la cofradía, pero con la condición de que se ajustase al reglamento general sobre cofradías en el sínodo de 1892» (Cardenal, 1982, p. 231-232). Ya de lleno en lo que respecta al caso particular de los chalchuapanecos en lo que al tema de cofradías corresponde, es de gran ayuda una carta firmada por Pedro Cortéz y Larraz Arzobispo de Guathemala (sic), fechada del 1 de Junio de 1775, en la cual el arzobispo da parte de la visita que ha realizado a distintas parroquias en el país, misma en la que muestra su incomodidad con las costumbres sostenidas por estas: embriaguez, supersticiones y depravaciones; y que las celebraciones de las mismas remiten a esto, de las cuales ya se ha

hablado arriba.

La carta pertenece a un encargo que le hiciera el rey al Arzobispo de Guatemala, para saber en qué estado se encontraban los pueblos en cuanto a las finanzas y otras cuestiones pertenecientes a las prácticas cristianas y a la moral, entre estas cartas podemos encontrar dos datos de suma importancia: primero, que el Arzobispo registra, por lo menos, quince cofradías en Chalchuapa para esa fecha, dentro de las cuales, se habla de la Cofradía de la Santa Veracruz, y posteriormente registra la de Nuestra Señora de Dolores. En este primer apéndice, da cuenta del capital y las pertenencias de estas cofradías, esto incluye, ganado, yeguas, caballos, etc. Dentro del mismo reporte, pero en un segundo anexo, encontramos una importante carta enviada por el cura responsable de la parroquia en Chalchuapa, el padre Phelipe Azeytuno, fechada para mil setecientos sesenta y nueve, en el cual el sacerdote da fe en diez puntos de distintos temas, dentro de los cuales, resalta el segundo:

«Que el idioma que se habla en este Pueblo es el que llaman Pocoman, del usan los Indios entre si, y muy poco. No se les administran los Sacramentos, ni se les predica en su Idioma: ni hay en este Pueblo Ladino alguno que la sepa, habiendo nacido en este Pueblo, y criado con ellos» (Montes, Santiago, p. 203).

Otro dato de suma importancia es el aportado por David Browning, (1998 [1975]) quien para el siglo XVII ubica a Chalchuapa como el pueblo occidental donde más de la mitad de la población era indígena, lo suficiente para poder regular el asentamiento ladino (Browning, 1975, p. 217). Esto viene a reforzar lo que hemos visto con anterioridad: que nos encontramos ante un grupo en su mayoría de etnia indígena, sometido a una educación religiosa ladina y que para el caso se vio obligado a retomar todo este entramado de símbolos y prácticas religiosas, reintegrarlas en su cotidianidad y adecuarlas junto a sus símbolos y prácticas anteriores, una amalgama que se fue fortaleciendo y modificando con el paso del tiempo a través de las ya mencionadas contradicciones, adecuaciones y reincorporaciones que se fueron suscitando en ellas.

En este punto resulta menester señalar que, si bien en 2019 iniciaron las celebraciones de los 100 años del reconocimiento canónico de la Cofradía de la Cruz, una de las quince anotadas arriba, la información que se tiene sobre la celebración de la cuaresma y Semana Santa durante el siglo XX, tan intenso en nuestro país, es poca o nula. Este siglo cubre también hitos invaluable para la celebración, dentro de los cuales es obligatorio señalar la incorporación de la urna para la procesión del Santo Entierro en la década de 1930; la incorporación de la andarilla procesional para la misma celebración; el cambio de uniforme de las cofradías; la consagración de la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno, así como la del Señor de la Cruz; su reconocimiento como Patrimonio Cultural Inmaterial de El Salvador, y el cambio de nombre de la imagen del Cristo yacente por el de «Protector Perpetuo de la Ciudad de Chalchuapa», por solo mencionar algunos momentos.²

Con la información hasta aquí vertida, contamos ya con una importante cantidad de elementos que permiten hacernos la idea del fenómeno social ante el que nos encontramos. Un fenómeno atravesado por distintos elementos que nos hacen tomar distancia de aquel prejuicio por el cual pensamos que las relaciones al interior de la iglesia católica, sus feligreses y sus grupos especializados fueron armónicas y homogéneas. Por el contrario, ya podemos notar que es un fenómeno que abarca desde la composición de los grupos sociales que abordamos, pasando por sus intereses, y que provocan conflictos. Para lo anterior es necesario un aparato analítico que nos permita, cuando menos, un ángulo de análisis.

2. Cultura, religión y rito

La cultura es, para la antropología, uno de sus conceptos clave. Cada antropólogo elige un concepto de cultura a partir del cual pretende abordar el fenómeno que pretende investigar, desde ahí

2 Este investigador se encuentra escribiendo un borrador que reconstruya de manera oral todo ese siglo del que poco o nada figura en un buen libro.

interpretará los datos que su trabajo de campo arroja. Para el caso, me inclino por el concepto de cultura que brinda el antropólogo mexicano Roberto Varela, quien entiende esta como «un sistema de símbolos que transmiten conocimientos e información sobre algo, portan valores, suscitan sentimientos y emociones y expresan ilusiones y utopías» (Varela, 2005, p.81). Notaremos, en el caso específico chalchuapaneco, que este sistema es fácilmente deducible a partir los signos y símbolos capitales para la feligresía católica, todo ensamblado en una estructura, como lo es la religión y que será susceptible de análisis a partir de la observación del rito.

Dicho lo anterior, resulta necesario exponer el concepto de religión por el que se inclina este investigador. La religión es también otra de las preocupaciones que han ocupado una gran atención para la antropología, no han sido pocos los investigadores que han dedicado, dedican y seguirán dedicando extensas obras a su interpretación puesto que esta constituye una de las actividades principales para el ser humano en sociedad como ya consignamos arriba.

Un intento mínimo por detenernos a revisar los postulados, las discusiones y demás devenires de este tema, volcaría nuestra atención sobre el mismo. Emile Durkheim, en «Las formas elementales de la vida religiosa» (1912), ofreció un concepto de religión que por años ha detentado para las ciencias sociales, el punto de vista predominante sobre el tema. Para él: «Una religión es un sistema unificado de creencias y prácticas referidas a cosas sagradas, es decir, que se separan y prohíben, creencias y prácticas que unen sus adherentes en una comunidad moral singular llamada Iglesia» (Durkheim, 1912. p. 35).

Este concepto contiene todos los elementos que uno pudiera precisar a simple vista para el análisis de la religión, con una excepción: la participación de la comunidad en la construcción de este sistema me parece pasiva, aquí los sujetos sociales aparecen como simples adherentes a esa comunidad moral y a ese sistema unificado de creencias y prácticas, cuando en realidad ese sistema no tiene vida propia por sí mismo, la comunidad no se adhiere al

sistema, ella lo crea a partir de discursos y prácticas. Sin embargo, es un concepto que contiene elementos fundamentales que nos ayudan a identificar una religión.

El camino propuesto en esta investigación es aquel a través del cual sea posible el registro de los motivos por los cuales los actores sociales que participan en distintos niveles de una expresión religiosa pujan a partir del grupo al que pertenecen, cómo esas propuestas tienen efecto o no, a qué se debe que tengan efecto o no. No es lo mismo, por ejemplo, la participación que tiene la Cofradía de la Cruz (Cargadores del Santo Entierro), que la participación que puede tener la Hermandad de Jesús Nazareno o la Cofradía de Dolores; la primera resulta ser, a priori, un grupo que pretende más empatar con la institucionalidad de la iglesia y habrá que ver cómo esa institucionalidad y aprobación que aparentemente persiguen, juega en su favor o en su contra.

La Hermandad de Jesús Nazareno, por otro lado, se caracteriza a simple vista por un verdadero sentimiento de fraternidad y los esfuerzos que realizan, ya sean económicos u organizacionales, procuran desarrollarlos en colectivo; la aparente fidelidad a sí mismos y a sus costumbres juega por momentos en su contra pese a que es esta característica la que los tiene unidos; por último la Cofradía de Dolores siempre mantiene una actitud pasiva ante todo esto y aunque pudiera parecer una debilidad, esta se convierte en una estrategia a través de la cual aseguran su supervivencia. Sin embargo, la triada compuesta por las Cofradías de la Cruz y la Cofradía de Dolores, junto a la Hermandad de Jesús Nazareno, componen el radio inmediato de las celebraciones y por lo mismo, es en este grupo en donde va a ser posible y más efectivo un abordaje etnográfico, puesto a que es esta esfera la que constituye ya sea en oposición o junto a los representantes de la iglesia católica, la arena predilecta donde se toman decisiones y se hacen efectivos los conflictos, es esta esfera también el lugar en donde estos se resuelven. Esta esfera es, por excelencia, el lugar en donde se da una verdadera disputa del poder.

Alrededor de este radio inmediato existe otra diversidad de grupos al interior de la parroquia Santiago Apóstol, cuya participación en la toma de decisiones ya no es igual a la antes mencionada; como no va a ser igual la participación predominante que pretende tener la iglesia, a través del cura párroco. Esta participación que tienen, depende, como veremos más adelante, no tanto de las concepciones que ellos tengan de qué es sagrado y qué es profano, de ninguna manera; su participación dependerá muchas veces de su capacidad para enfrentar o negociar con el representante de la iglesia católica y de los objetivos que esta pueda tener.

En una sociedad organizada socialmente como la nuestra, según Otto Maduro, cualquier acción religiosa, sea del tipo ritual, discursiva o cualquier otra, es una acción llevada a cabo por parte de individuos objetivamente situados al interior de la sociedad, que estas acciones se hacen ante otros individuos que también detentan su espacio en la misma sociedad y que estas relaciones llevadas a cabo por parte de estos individuos en el seno de una comunidad, se verán atravesadas por relaciones de poder (Maduro, 2005, p.109).

Para Foucault, el poder no debe ser concebido como una propiedad, sino como una estrategia y sus efectos de dominación no deben ser atribuidos a una «apropiación», sino a disposiciones, maniobras, tácticas técnicas o funcionamientos, este a su vez contiene relaciones que se mantienen en una tensión constante, en actividad, y no constituye un privilegio que se podría detentar. En suma, para este autor, el poder mucho más que ser una posesión, es un ejercicio; de ninguna manera un «privilegio» adquirido o conservado de una clase dominante, sino el efecto del conjunto de sus posiciones estratégicas (Foucault, 2002, p.34). Estas tensiones, conflictos y sutiles diferencias son susceptibles de ser registradas etnográficamente a través de sus expresiones en cuanto a la toma de decisiones de los cortejos procesionales en particular, y de la celebración de la Semana Santa, en el seno de las expresiones de la religión católica, en general.

Es por las razones anteriormente descritas que un concepto de religión que nos ayude a entender cómo esta funciona desde sus términos materiales tomando en cuenta una participación más activa desde sus productores directos, resulta ser lo más apropiado.

Para entrar en materia de lo que entenderemos aquí por religión, me sumo al concepto que ofrece Otto Maduro, quien la entiende como «una estructura de discursos y prácticas comunes a un grupo social y referidos a algunas fuerzas (personificadas o no, múltiples o unificadas) a las que los creyentes consideran como anteriores y superiores a su entorno natural y social, frente a las cuales los creyentes expresan sentir una cierta dependencia (creados, gobernados, protegidos, amenazados, etc.) y ante las cuales fuerzas los creyentes se consideran como obligados a una cierta conducta en sociedad con sus “semejantes”». (Maduro, 2005, pp.33-34). Este concepto ayuda a ampliar el abordaje etnográfico que pretendemos, contiene los elementos ya antes aportados por Durkheim: «Conjunto de prácticas y creencias», «Conjunto de cosas sagradas», «Comunidad de creyentes», y nos permite tener acceso a la religión a partir de los discursos y prácticas de los miembros del grupo social a estudiar, dado que la participación que se le da en este concepto al creyente (sujeto etnográfico a abordar) como constructor del sistema religioso, ocupa un lugar especial.

Lo anterior es fundamental, ya que, si bien el contenido de la cultura supone una elección humana, aunque no necesariamente consciente (Varela: 1997: 2), la observación de campo y la convivencia prolongada con los sujetos de estudio, no brinda un cúmulo de información develada a través de sus prácticas, por un lado, y a través de sus discursos, por otro. Este ejercicio invierte el andamiaje teórico del que nos hemos venido sirviendo por años a la hora de abordar el problema de la religión para terminar diciendo que la Semana Santa mantiene el *status quo* a través de una transmisión de un «paquete» de valores, normas sociales y culturales, concepciones, ideas, o visiones de mundo, lo cual si bien es un acierto, no nos ayuda a entender la manera en la que se hace efectiva la transmisión de ese «paquete» y qué relación tiene el mismo con el *status quo*.

El mero rito no conlleva al mantenimiento del *status quo* por sí mismo, por el contrario hay que develar los mecanismos a través de los cuales esto sucede. Esto solo nos ha hecho sentirnos satisfechos con la mera recolección de características exteriores con las que los feligreses pretenden explicar y justificar sus propias acciones a partir de símbolos y mitos articulados en dispositivos rituales (López Lara, 2005, p.63); sin develarnos las dinámicas y actores sociales que se encuentran detrás del telón, lo cual sí, es la pretensión de esta investigación: abordar la forma en la que los ritos procesionales constituyen la arena en la cual se hacen efectivas las disputas por el control en la producción de estas representaciones, develar a través de qué ejercicios de poder se resuelven estos conflictos, así como quiénes los resuelven.

Ya para ir terminando este apartado, habrá que ocuparse del rito. Dado que esta investigación abordó de manera particular la celebración de la Cuaresma y la Semana Santa en la Parroquia Santiago Apóstol durante los años 2018 y 2019, habrá que señalar lo operativo que sigue siendo al día de hoy el concepto que nos brindara Víctor Turner en «La Selva de los Símbolos» (1983), quien entiende el rito como «una conducta formal prescrita en ocasiones no dominadas por la rutina tecnológica, y relacionada con la creencia en seres o fuerzas místicas» (Turner, 1980, p.21), más adelante señala también que «el símbolo es la más pequeña unidad del ritual que todavía conserva las propiedades específicas de la conducta ritual; es la unidad última de estructura específica en un contexto ritual» (Ibid). No debe perderse de vista la ruptura en la cotidianidad temporal que representa la ejecución de un ritual, esto debido a que «esta excepcionalidad indica el carácter sagrado del ritual, el cual introduce a los sujetos sociales a una actividad que les hará reflexionar sobre las concepciones, las normas y los valores sociales que rigen su vida diaria» (Lara, 2003, p.121). Este concepto es capital para la teoría antropológica, debido a su practicidad y su capacidad para ser aplicado a la hora de analizar los ritos no solo dentro del campo religioso, sino en otros campos, como la política.

López Lara (2010) distingue, por lo menos tres abordajes sobre la teoría del rito, uno de estos es el abordaje Durkheimiano, en donde

el rito es el campo de enfrentamiento entre lo pagano y lo profano; otro sería el estudio de los «ritos de paso» de Van Genep, que a su vez fuera retomada por Víctor Turner. El estudio de los «ritos de paso» de Van Genep es fundamental debido a que nos ayuda a identificar tres fases en cuanto al abordaje del rito: la fase de ruptura, la fase liminar, en donde podríamos identificar el significado o fin último del rito y una última fase, llamada de reintegración.

La identificación de estas tres fases, junto a la identificación del símbolo dominante son importantes para esta investigación, sin embargo, no constituyen el fin último de la misma. La identificación de estas tres fases, así como la identificación del símbolo dominante y símbolos auxiliares, resultan útiles para la clasificación de los distintos momentos en que nos encontremos, así como los símbolos que son preponderantes para determinado grupo y la manera en que cada uno de los grupos decide negociar o no con los mismos.

Un abordaje ofrecido por López Lara es el *micro-interrelacional* (López Lara: 2005, p.83), a través de la cual aquellos que poseen determinadas posiciones de poder, deben también mostrar una *cara social* que les ha sido prestada por la sociedad y para la cual deben comportarse según se espera, caso contrario esta posición se les puede ser retirada; esto nos ayudaría a develar por qué y quienes tiran aquellos hilos sociales que dan vida a las escenas de los que nosotros somos a primera vista, simples espectadores, pero que son las verdaderas lógicas que nos ayudan a entender las intenciones de estas representaciones sociales, que también pueden ser entendidas como *producciones religiosas*.

Habría que registrar también los *especialistas religiosos* de los que nos habla Maduro. Estos son los actores determinantes del proceso de producción, a saber: el cura párroco, como representante de la iglesia, el presidente de la Cofradía de La Cruz, el presidente de la Hermandad de Jesús Nazareno, o la presidenta de la Cofradía de Dolores, son solo ejemplos de actores en quienes reside una determinada cuota de poder y que en determinado momento, pueden reclamar un ejercicio de poder específico en cuanto a la

toma de decisiones en los procesos de producción religiosa que, ya sea que los sometan a la decisión del grupo que dirigen o no, van a ser cuestionados o aceptados por los mismos.

La identificación de estos *especialistas religiosos* resulta importante, mucho más allá de un mero hecho clasificatorio ya que el poder se construye a partir de las relaciones que existen entre estos sujetos sociales. Ricardo Falla, en su libro «Esa muerte que nos hace vivir» ofrece la posibilidad de analizar el poder a partir de los niveles de relación que tiene la hermandad con otros, o como diría Foucault «Hay que admitir en suma que este poder se ejerce más que se posee, que no es el “privilegio” adquirido o conservado de la clase dominante, sino el efecto de conjunto de sus posiciones estratégicas, efecto que manifiesta y a veces acompaña la posición de aquellos que son dominados» (Foucault, 2002, p.34). Vemos pues que al identificar a los especialistas religiosos, habremos de detenernos también en las estrategias a través de las cuáles estos logran sus objetivos, y así quedarán develadas ante nosotros esas posiciones estratégicas que ocupan aquellos que ejercen el poder.

Por último, hay que señalar que el tiempo que comúnmente denominamos «Semana Santa», necesita una desambiguación. Para la iglesia católica, no existe la «Semana Santa» como tal, ella se dedica a celebrar en este tiempo el «Triduo Pascual», es decir, una celebración a través de la cual se permite conmemorar y celebrar, la pasión, muerte y resurrección de Jesús, a partir de lo narrado en los evangelios. La celebración del «Triduo Pascual», va desde la tarde del Jueves Santo, justo cuando comienza la misa en la que se conmemora la Institución del Sacramento de la Eucaristía; pasa por la conmemoración de los eventos del Viernes Santo, día en que se rememora la muerte de Jesucristo a través del *vía crucis* y los Oficios Litúrgicos de la Pasión, a las tres de la tarde; y termina con los eventos que constituyen la Vigilia Pascual, celebrando con esta la resurrección de Jesucristo.

Cualquier otro elemento anexo a lo no descrito aquí es considerado por la Iglesia Católica como complementario y, por tanto, prescindible.

Lo anterior es especialmente importante por dos razones: la primera es que las celebraciones tanto del «Triduo Pascual» recién descrita, junto a la del Domingo de Ramos, son innegociables para la iglesia; lo segundo es que esta delimitación nos ayuda a fijar los límites entre la celebración «litúrgica» que será defendida por los representantes de la iglesia católica y sus simpatizantes, versus los límites de la celebración popular que reproduce año con año el pueblo y que es reconocida por los mismos como «La Tradición». Por lo tanto, la celebración de la «Semana Santa» en términos populares, así como la infinidad de representaciones que se proponen en cada procesión, pese a sus variantes de pueblo en pueblo, pertenece justamente al orden de lo popular y bien podría considerarse una celebración paralela a la celebración meramente «litúrgica» propuesta por la Iglesia Católica. Las tensiones provocadas entre ambos polos, es uno de los motivos de este trabajo.

3. Los productores de la celebración: el sistema de cofradías de la parroquia Santiago Apóstol, el clero y la feligresía Chalchuapaneca como especialistas religiosos

Podría afirmarse, cuando menos antes de la cuarentena por pandemia en 2020³ y en 2021, que la Semana Santa es celebrada por todo el pueblo. Esto debido a que requiere la participación absoluta de la población chalchuapaneca. Incluso aquellos que no se consideran feligreses logran participar en ella a través de la elaboración de alfombras, que si bien son meramente decorativas, forman parte de la totalidad de la celebración. Una afirmación tan general, sin embargo, nos impediría apreciar la manera en que está organizada la comunidad inmediata a la producción de la celebración. Tampoco nos permitiría ver cuál es su participación o qué papel juega cada quien y en qué momento lo hace.

3 Este investigador preparó un documento, próximo a publicarse, en el que se describe la celebración de la semana santa en la Parroquia Santiago Apóstol, en la ciudad de Chalchuapa, durante la cuarentena por COVID-19 durante el año 2020.

Hasta aquí, he ocupado el vocablo «especialistas religiosos» sin brindar mayor información acerca de lo que estamos hablando. Dado los límites que implica el ejercicio de este texto en particular, me permitiré describir de manera breve y concisa aquellos grupos a los que me refiero. La descripción de los mismos cobra suma importancia, y ocupa tal extensión en mi trabajo, puesto que a partir de ello entenderemos el papel que juegan en las dinámicas que luego me propongo explicar.

Por «especialistas religiosos» debemos entender a partir de Maduro, que nos referimos a los «productores de la celebración», es decir, a aquellos en quienes recae la celebración y sus productores. Por supuesto, cada miembro de las distintas cofradías, así como la hermandad, son «especialistas religiosos», en tanto que conocen los motivos de la celebración, conocen la materia prima de la celebración y, como dato importante, son parte de la comunidad. A esta triada conformada por la Hermandad de la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno, Cofradía de la Cruz (grupo de cargadores del Santo Entierro) y Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores, es a la que me refiero como «sistema de cofradías» y es, junto a la curia local, aquellos que juegan un «papel activo» en el concepto de religión que hemos adoptado para este trabajo.

Los representantes locales de la Iglesia Católica, en tanto institución, son los curas locales que, para la ocasión, se vieron representados en el padre Gerónimo González, quien para aquellos días ya ocupaba el segundo año como cura párroco. Los curas locales también se convierten en «productores de la celebración» así como en «especialistas religiosos». Ellos mueven, o proponen, su celebración que consideran legítima por considerarla «más apegada al relato bíblico», o «litúrgica», con lo que pretenden legitimar su celebración por sobre las otras.

Por último, los feligreses. Estos ocupan un lugar aquí debido a su conocimiento de la celebración. Muchas veces son ellos quienes juzgan aquello que está o no fuera de la tradición, aunque no puedan cambiar absolutamente nada de la misma, como si lo pueden hacer las cofradías o la curia local.

A continuación, haré una breve descripción de cada una de las cofradías, con el fin de que nos hagamos una idea de este tipo de productores.

3.1. Hermandad de Jesús Nazareno

La Hermandad de la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno surge, con su actual estructura, a partir de la década de los noventa del siglo XX, luego de ciertos conflictos al interior de la antigua Cofradía de la Cruz, en donde se reparten también, distintos cargos y funciones. La hermandad es la encargada de celebrar y llevar a cabo la mayoría de actividades relativas a la cuaresma y Semana Santa. Se les puede ubicar como protagonistas principales de la celebración. Celebran desde el llamado Domingo de Jesús hasta la fiesta de resurrección. Bajo su cargo están todos los utensilios que para ello necesiten, para lo cual, tienen una casa-bodega, la cual es común a todas las cofradías / hermandades, ya que sería imposible guardar todo esto en la iglesia.

Bajo su cuidado está la «Consagrada imagen de Jesús Nazareno» con la cual se identifican los miembros, y a la cual se encomiendan. El origen de la imagen es difícil, pareciera que el factor de quién la elaboró no es tan importante como sí lo es en otras partes del mundo; más bien recurren al mito, para darnos su origen. Al respecto, Braulio Emerson Flores, presidente de la junta directiva de la hermandad para aquellos años me narró: «esta imagen viene de España, vino por error, dicen que venían en dos paquetes junto al Señor de la Misericordia, que venía para acá. Este Nazareno iba para la iglesia de Coatepeque, por algún error, El Nazareno terminó aquí y el Señor de las Misericordias en Coatepeque».

Su organización es de orden jerárquico. Consta de cinco miembros de junta directiva, elegidos año con año. Para el año 2018 que dio inicio esta investigación, ya era presidente de la directiva Braulio Emerson Flores, quien sería reelegido para 2019. Los cuatro miembros restantes varían de dos a un año en sus cargos, ellos

administran las finanzas, un tema delicado para la hermandad si tomamos en cuenta que el costo de la celebración ronda los siete mil dólares, dinero que se recauda llevando a cabo distintas actividades económicas, como rifas, excursiones o a través de donativos de personas amigas a la hermandad. La participación económica de la parroquia en la celebración es nula, la participación de la alcaldía en este rubro es mínima, ya que en Semana Santa la alcaldía hace un donativo de unos doscientos cincuenta dólares, que realmente es muy poco tomando en cuenta el gasto global de la celebración.

Durante todo el año sostienen una reunión cada miércoles a las siete de la noche y se lleva a cabo en la casa parroquial, a esta reunión solo están invitados los miembros cargadores mayores de 14 o 15 años en adelante, y no admiten la entrada de miembros ajenos a la misma, debido a que en ella se llevan a cabo pláticas internas y de organización no solo del grupo, sino también de cada miembro de la hermandad. La asistencia a estas reuniones es de vital importancia para cada miembro debido a que de ello depende la cantidad de privilegios que le puedan ser concedidos en el cortejo procesional. La inasistencia a cierta cantidad de reuniones puede acabar incluso en retirar el derecho a cargar la imagen que tienen los miembros, aunque no implica en ningún caso motivo de expulsión. A esta reunión asisten únicamente los miembros hombres, debido a que las mujeres que forman parte de esta hermandad (madres, hermanas y otras) solo asisten en determinados momentos, como ayudar a cocinar durante el levantamiento de la ramada o la elaboración de la comida durante la Semana Santa.

3.2. Cofradía de la Cruz

El grupo de cargadores del Santo Entierro o tal como ellos mismos prefieren llamarse «La Cofradía de la Cruz» es otra de las facciones que provienen de aquella fisura ocurrida entre la década de los ochenta y los noventa, en la cual se dividiera la Cofradía de la Cruz. En ellos es más palpable el carácter de cofradía, pero sus funciones son más las de un grupo: se reúnen un domingo cada

tres meses para tomar decisiones meramente administrativas en cuanto al grupo. Pagan una cantidad de diez dólares en concepto de ofrenda, durante la Semana Santa, con estas entradas económicas acompañadas de otras provenientes de excursiones o donadores anónimos, se cubren gastos importantes como el pago de la banda, el adorno procesional, y el adorno del «monumento» que preside la celebración del Jueves Santo por la noche. Así mismo, como veremos más adelante, este pago no es una transacción meramente económica, ya que sobre ellos caen otras responsabilidades durante la Semana Santa, dentro de las cuales la más ritual y simbólica es la participación en el Santo Entierro.

Mientras La Hermandad funciona como un grupo religioso que carga durante la Semana Santa, pese a que sus funciones son las más parecidas a las de una cofradía, los cargadores del Santo Entierro son los que poseen una identidad de cofradía, e incluso, poseen una «insignia» en cuyo interior puede leerse la inscripción Cofradía de la cruz⁴. Dentro de sus posesiones, una de las más importantes es la imagen del «Cristo yacente», central en la celebración del Santo Entierro, y a la cual dirigen toda su atención y cuidado. Al respecto, igual que la anterior imagen, esta no posee un escultor ni origen, más bien citan el siguiente mito:

«Todo empedrado Chalchuapa y se maneja que de este lado de la plaza (hace gesto con el brazo para indicarme) había un portal. Sí, más para acá, de ahí para allá estaba la alcaldía. Cabildo le decíamos, cabildo municipal. Se maneja, se dice verdad, de que como aquellos animales deambulaban, deambulaban, no había muchos vehículos, la gente más que todo en el caballo se transportaba va. Digamos, andaban bueyes en el centro de Chalchuapa, porque no había mayor tránsito de vehículos, inclusive el transporte, de aquí a Santa Ana era escaso. Las camionetas eran de madera, pero mucho

4 Esta insignia guarda un gran parecido con la usada por «La hermandad de La Merced», en la ciudad de Antigua Guatemala, donde algunos miembros de esta cofradía y la Hermandad de Chalchuapa, van a prestar servicio como miembros de aquella hermandad. Una influencia que merece un estudio propio.

antes era más pequeña todavía: Entonces la versión que se maneja es que llegó una mulita, allá por..., supuestamente el lado oriente del parque, por allá anduvo varios días la mulita. Por allá anduvo con una su carga atrás, con un su cajón. La gente no prestaba mayor importancia, mayor atención a ese hecho, pero después de varios días que anduvo por ahí, llamó la curiosidad de los lugareños. Entonces fueron uno y abrieron el cajón, ya lo bajaron y abrieron el cajón y descubrieron la imagen del señor de la cruz, y de ahí como la iglesia es antiquísima, lo que hicieron los lugareños, los habitantes de aquel entonces contentos de aquel hallazgo digamos “divino”, tal vez una bendición para el modesto pueblcito de aquel entonces, entonces lo que hicieron fue, llamó la curiosidad tanta, que el sacerdote párroco de la iglesia, lo llamaron y ya llevaron la imagen a la iglesia, y desde entonces se conserva la imagen ahí en la iglesia...»

Este relato me fue brindado en una entrevista por Manuel Asensio, uno de los últimos mayordomos de la mencionada cofradía y si bien no cuenta ni entrega datos como la fecha en la que sucedió el evento, es de una riqueza enorme y constituye en sí mismo un verdadero tesoro para la cofradía misma y para la población: no existe un miembro de la Cofradía de la Cruz que desconozca esta narración.

3.3. Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores

Este sistema de cofradías no estaría completo si no incluyéramos la importante participación que tiene la Cofradía de Nuestra Señora de los Dolores. Esta es la encargada de las tres vírgenes «dolorosas», es decir, las que representan a la Virgen de los Dolores, María Magdalena y San Juan (apóstol). En su mayoría está compuesta por mujeres, aunque no descarta la participación de uno o dos hombres. Aunque su participación es totalmente ardua (como el Viernes Santo, que cargan dos veces, descalzas) hay una especie de relegamiento en sus funciones. Se reúnen todos los domingos a las 2:00 p. m. en

el atrio de la iglesia, condición mínima para cargar, pero por su poca afluencia, debido a que es un grupo con pocas participantes, en la Semana Santa aceptan a cualquier mujer que se ofrezca para colaborar.

Bajo su responsabilidad están las tres imágenes que representan a las vírgenes dolorosas, de las cuales tampoco se sabe su procedencia. Por años, la presidenta y jefa de cargadoras es Sofía Soto para los años 2018 y 2019⁵ que se realizó esta investigación. Esto parece no causar absolutamente ninguna incomodidad entre las mujeres que conforman el grupo. Su sostén económico también parte de la realización de excursiones u otras actividades económicas alrededor del año.

Los demás productores vendrían siendo la curia local. Aquellos años en que ya sucedían estos importantes cambios, la parroquia Santiago Apóstol tenía como representante al padre Jerónimo. Su versión, como podemos suponer, es la de la iglesia. En algún momento clave que citaré más adelante, veremos como él mismo declara abiertamente cuál es su papel para con la iglesia y con la gente local. Por supuesto que el padre no podía actuar solo, más bien debía accionar un mecanismo social interno que le permitiera moverse de tal manera que cada decisión se viera amparada tanto por la iglesia, como por Dios.

En la investigación original, describo las celebraciones de los años 2018 y 2019, algo que excedería los límites de este artículo. Por tanto, me remitiré a describir los puntos álgidos de lo que aquí llamamos conflicto social, de tal manera que quede claro tanto el *conflicto* así como su *resolución*.

5 Para 2020, su capitana falleció. Su cargo fue sucedido por un joven. En 2021 la imagen fue consagrada y ello implicó el nombre de la imagen, así como la restauración de la misma. Parte de estos importantes cambios que abonan al capital simbólico de las mismas, son temas que aborda este investigador en otro texto.

4. La celebración de cuaresma y Semana Santa: una arena para el conflicto social

La celebración de la cuaresma y la Semana Santa son dos períodos de tiempo que difícilmente podrían ser analizados de manera individual, de tal manera que un análisis completo incluye ambas celebraciones. Tuve la suerte de poder observar con detenimiento estas celebraciones para 2018 y 2019, lo cual me permitió hacer comparaciones que me permitieran tener valoraciones distintas sobre los efectos que habían provocado ciertos hechos.

Para este tipo de celebraciones, el análisis del rito según Víctor Turner, resulta muy efectivo. De tal manera que esta fue tomada para guiarme temporalmente y así entender en qué momento nos encontrábamos. Aquí pretendo un ejercicio bastante más simple: señalar los puntos álgidos de la celebración, de tal manera que quede expuesto el conflicto y su resolución.

4.1 La Cuaresma

La cuaresma es, para la iglesia católica, un tiempo de reflexión y preparación para los eventos que se contemplarán en la Semana Mayor. Convencionalmente esta da inicio con la celebración del Miércoles de Ceniza y se hace efectiva a través de la meditación del *vía crucis* por seis viernes, hasta llegar al *vía crucis* del Viernes Santo, con el que sumamos siete. La manera en que se celebre ese *vía crucis* es lo que enriquece cada celebración puesto que las procesiones, tal cual las conocemos, no son preocupación de la iglesia como tal.

En Chalchuapa podemos afirmar que este tiempo da inicio de dos maneras: por un lado con la celebración Domingo de Jesús, que consiste en la procesión de la imagen de Jesús Nazareno recorriendo la ciudad de Chalchuapa por unas tres horas. La imagen va vestida de blanco, no lleva cruz ni corona de espinas. Esta procesión es precedida por un novenario a la imagen de Jesús Nazareno, a la que están invitados distintos actores de la parroquia y que, para 2018,

contó con la ausencia de la curia local, una ausencia que de por sí ya marca una incomodidad. Esta procesión cuenta con un aire más bien festivo, a su paso por la ciudad las fanfarrias y los cohetes de vara son algo indispensable. Se lleva a cabo el domingo previo al Miércoles de Ceniza.

Para los pobladores de Chalchuapa, ese día dan inicio «las procesiones», con lo que se dan por enterados que los siguientes viernes se llevarán a cabo las mismas. Aquel domingo 11 de febrero de 2018 la imagen se encontraría otra vez con su pueblo: en septiembre de 2017 fue restaurada, un hecho que desató tanto opiniones a favor, como opiniones en contra. Es de mucha impresión la salida de esta procesión: afuera, mientras el sol de la tarde emblanquece la fachada de la parroquia colonial dedicada a Santiago Apóstol, la imagen rompe a salir del templo bienvenida por una orquesta que la celebra, mientras es recibida por aplausos, rosas y confeti. Aquel día, los miembros de la hermandad reventaron pólvora durante media hora en el atrio de la iglesia, un hecho que no fue bien visto por mucha gente, pero que marcaba, sin duda, el malestar de la hermandad hacia el cura luego de su ausencia en el novenario a la imagen.

4.2. Domingo de Jesús

En 2019 la feligresía católica vería salir otra vez la procesión del Domingo de Jesús, esta vez acostumbrados a una imagen de Jesús Nazareno que difiere de la anterior, uno menos moreno, más claro. Uno de los artistas locales, Francisco Guerrero, haría un fuerte llamado de atención a la Hermandad de Jesús Nazareno desde sus redes sociales. Amparado en el carácter de patrimonio cultural intangible que desde 2007, goza la celebración de la Semana Santa en Chalchuapa; Guerrero denunciaba los bruscos cambios que se le hicieran a la imagen de Jesús Nazareno (un cambio de color en la imagen, que según los restauradores, es el original), y aclarando junto a lo anterior que «Nosotros no somos Antigua Guatemala», apelando con esto a las similitudes que aparentemente va teniendo la celebración chalchuapaneca, con la celebración en la ciudad de

Antigua Guatemala. El 4 de marzo, atendiendo a esta llamada de atención, la directiva de la Hermandad de Jesús Nazareno se vio en la obligación de girar un comunicado en el que justificaba estos cambios a partir de las recomendaciones brindadas por los restauradores que intervinieron la imagen en septiembre de 2017, todo esto a través de diez puntos, en los cuales explicaban el monto pagado por la restauración de la imagen, los daños sufridos y la manera en la que estos cambios obedecían al cuidado previamente señalado.

4.3. Miércoles de Ceniza

Llegado el miércoles, la feligresía chalchuapaneca activa se acerca a la Misa de Imposición de la Ceniza en sus distintos horarios. Pese a ser un día laboral, estas misas son numerosas. Los miembros de la Cofradía de la Cruz, Cofradía de Dolores y Hermandad, se dan cita en distintos horarios, ninguno de estos grupos se acerca como bloque. Esta misa ya posee el espíritu de contrición, de bienvenida a este tiempo sacrificial y de mucha meditación para la iglesia. Cada asistente a la misa es marcado con una cruz de ceniza en la frente que el cura coloca mientras dice «Polvo eres y en polvo te convertirás». El color morado ya predomina en el altar mayor y en la casulla del oficiante.

4.4. Cuaresma

Luego del Miércoles de Ceniza, dan inicio los Viernes de Cuaresma, con ellos se hace una invitación por parte de la iglesia para meditar el *vía crucis*, esto consiste en la meditación de las catorce estaciones que según la tradición católica padeció Jesús para llegar al calvario durante su pasión. Para la Iglesia Católica, el *vía crucis* puede prescindir de las procesiones; es decir, reducir cada Viernes de Cuaresma al mero acto de la oración, todo si lleva consigo la meditación de las estaciones. Esta aclaración es necesaria puesto que verifica la postura que la iglesia manifiesta ante la celebración popular que se lleva a cabo y la manera en que una se diferencia de la otra.

La celebración de los seis Viernes de Cuaresma sucedió de manera igual para ambos años, en ella las vestimentas púrpuras y los recorridos de cinco a ocho de la noche, son características de no extrañar. La participación de otros grupos como «encuentros conyugales», «Renovación Carismática Católica», entre otros, para la reflexión de cada estación es algo visto más como una colaboración que no es cuestionada ni causa molestia por parte de los miembros. No sobra señalar que la participación de la curia local fue nula, a no ser que fuera para dar una bendición escueta antes y después de cada procesión.

Terminado el Viernes de Dolores inician los preparativos para la celebración de la «Semana Mayor», y con esto también la exaltación de varios conflictos que se dieron tanto en el año 2018 como en el año 2019, pero que fueron más susceptibles en el primero. El año 2018 es importante a nivel comparativo, puesto que es el año en el que se hacen efectivos los cambios más visibles, como ya hemos visto algunos y seguiremos describiendo, pero también por la inflexibilidad del cura párroco en cuanto a estos cambios. Hay que señalar también, que los cambios que más incomodaron en 2018, son aquellos que venían de alguien externo a la comunidad, es decir, del párroco, a quien en se le acusó de «desconocer la tradición» y que «por eso no valora estas». Resultaba importante escuchar la postura del sacerdote, la cual resultó valiosa puesto que de ella se desprende la delimitación que retomé para este trabajo en cuanto al tiempo y las diferencias entre una celebración y otra.

Uno de los conflictos que cobran singular importancia en la celebración, es la expresión particular que tienen aquí las muestras de sacrificio. En una entrevista con el cura, párroco de la comunidad, el padre Gerónimo Salazar; me expresó de manera enérgica: «La Semana Santa para la iglesia católica son los actos que comprenden el Domingo de Ramos, puesto que esta celebración es litúrgica, y los eventos del Santo Triduo Pascual, por el cual vamos a entender el Jueves Santo desde la misa de la Institución de la Eucaristía, todos los eventos del Viernes Santo: meditación del *vía crucis* y los oficios posteriores a las 3 de la tarde, luego el sábado la Vigilia

Pascual, con la cual celebramos la victoria de Jesús sobre la muerte». Al indagar sobre los demás eventos que se dan en la ciudad, como la Procesión de la Lavada, que se da el Lunes Santo, la procesión de San Pedro, el martes, y la procesión del Silencio, el Miércoles Santo, el cura acotó: «Esas otras procesiones y celebraciones son meramente complementarias, la celebración ya está establecida por la iglesia, y merece un respeto; porque aquí son muy queridas esas celebraciones, ¡Dios guarde quitarles su procesión del Silencio, o La Lavada, se mueren!».

Al inquirir, además, por las otras modificaciones a la celebración, es decir, al graderío que se coloca para la crucifixión de la imagen que después se procesionará en el Santo Entierro, celebró la «buena compostura» que han guardado las hermandades y cofradías para con su autoridad, destacó en especial la posición y postura que ha tomado la Cofradía de La Cruz, debido a que, a cambio de la modificación del nombre de la imagen, para llamarlo Protector Perpetuo de la ciudad de Chalchuapa (resolución brindada en 2017), ellos aceptaron remover la escalinata antes mencionada, puesto que esta pieza, hacía interferencia con el ambón, la mesa y la sede, que son considerados «lugares sagrados» para la celebración de la misa, por la Iglesia Católica.

Es importante señalar que para la iglesia, las penitencias como las realizadas en la ciudad de Chalchuapa, en la cual los cargadores van descalzos durante las celebraciones de la procesión del Silencio, el *vía crucis* del Viernes Santo y el Santo Entierro, son innecesarias, para esto suelen evocar una cita bíblica diciendo «Misericordia quiero, y no sacrificio» (Mateo, 9:13), con lo que quieren dar a entender que las obras que se hacen entre hermanos, son más importantes que los sacrificios. Este punto señalado anteriormente, fue fundamental cuando me entrevisté con Sofía Soto, capitana de la Cofradía de Dolores, puesto que al preguntarle su opinión acerca de los cambios realizados en cuanto a la escalinata, por ejemplo, ella respondió que se debía a una diferencia entre los «espiritualistas» en contra de los «tradicionalistas», en donde los primeros tienen una correlación con lo mandado por la Iglesia Católica, representada aquí por el cura, y los

segundos, se apegan a la tradición. No está de más destacar que en esta delimitación ofrecida por el cura encuentro la división en cuanto a lo que sí pertenece al orden de la celebración popular, y lo que no, pese a que en los distintos momentos de la celebración unos se mezclen con otros.

4.5. Domingo

El Domingo de Ramos es una de las celebraciones consideradas como «litúrgicas» por la iglesia. Constituye una de las celebraciones que componen el canon ritual de la Semana Santa, señalado por el cura anteriormente. En este día ubico la fase «liminar» para esta expresión de religiosidad popular: esto se explica debido a la importancia que las Cofradías, la Hermandad y la feligresía en general ponen en ello, por un lado; por otro lado, debido a que nominalmente para la gente y el feligrés común este día termina la cuaresma y dan inicio la serie de actividades, cuya totalidad es entendida como Semana Santa. Cabe resaltar un aspecto más: el cambio de rutina que acompaña este hecho: muchos trabajos, así como el calendario escolar, contempla una pausa que se hace efectiva el Lunes Santo, cuando ya no asisten a clases. Si a lo anterior anexamos que el símbolo dominante de la celebración, la cruz, será promovido de aquí en adelante, incluso en la celebración del Domingo de Ramos elaborando cruces con las palmas que acompañan la celebración, tenemos una fase liminar en total función.

Además de la procesión de Palmas, este día se da también una pequeña feria, debajo de «la ramada», esta es organizada por miembros de la Hermandad de Jesús Nazareno, así como por miembros de la Cofradía de Dolores y consiste en una variedad de ventas de distintas cosas: desde desayunos para distintos hermanos que vienen acompañando la procesión desde las 7 a. m., pasando por *souvenirs* como tazas, pachas, camisas, llaveros y estampas con el distintivo de la Hermandad de Jesús Nazareno, hasta juegos inflables dentro del atrio de la iglesia. Esta feria constituyó uno de los conflictos entre la hermandad y el párroco, puesto que para el año

2018, el padre quería administrar la totalidad de la feria, misma que constituye una gran entrada y ayuda para los gastos de la Hermandad, a los cuales la iglesia no aporta. La negociación terminó en que el párroco administrara unas ventas de comida, esto debido a que la parroquia, para estos días estaba en la restauración del techo, para lo cual, era necesaria la ayuda de todos los feligreses.

4.6. Lunes

El hecho anterior se vería verificado en la celebración de la procesión de la Lavada el día siguiente. La procesión de la Lavada es una de las procesiones características de la ciudad: los miembros de la hermandad se reúnen en el atrio de la iglesia, van a recoger las bateas⁶ y luego las llevan al balneario El Trapiche. En 2018 la procesión no contó con su característica orquesta, puesto que no contaban con el dinero para pagarla. A la entrada se pagaron veinticinco centavos de dólar para la entrada, algo que no se había cobrado antes.

4.7. Martes

El martes es otro día atareado para las hermandades: este día forran los horcones que sostienen la ramada afuera de la parroquia, algo que puede durar todo el día. Por la tarde sacarán la procesión de Jesús con San Pedro y por la noche tendrá lugar la meditación de «Jesús en el Huerto». Esta dura una hora regularmente y cuenta con la participación del cura párroco en la mayoría de veces. De aquí vamos a resaltar las palabras que brindará luego de la lectura del evangelio, en 2018:

«Debemos aceptar la voluntad del padre, debemos pedir a Jesús que nos enseñe la humildad y la obediencia que él tuvo hacia cada una de las órdenes que su padre le dio, hoy

6 Instrumento de madera que sirve tanto para transportar como para lavar la ropa.

en día vemos cómo muchos de nuestros hermanos se ven presos de sus ambiciones y se creen dueños de todas las cosas que verdaderamente son de la iglesia. Esas actitudes son aborrecidas por nuestro señor. Debemos aceptar eso».

4.8. Miércoles

El Miércoles Santo representa para la feligresía chalchuapaneca un día especial puesto a que se lleva a cabo la procesión del Silencio que es, junto al *vía crucis* del Viernes Santo y a la procesión del Santo Entierro, uno de los cortejos procesionales más esperados por la población. Para 2018, había cierta expectativa acerca del cortejo debido a que se decía que el padre había dado la orden de entrar la procesión a la medianoche, hecho que es bien difícil debido a que esta procesión es una de las más largas, tanto así, que se cuenta que para el año 1997 la procesión entró a la parroquia a las siete de la mañana del Jueves Santo. Además de la longitud en cuanto al recorrido, este día es el primero que los cargadores visten de negro, además de ir descalzos.

Luego de la meditación del «Ejercicio de las tinieblas» convocada a las 7 p. m., dio inicio el cortejo con una imagen de Jesús Nazareno vendado y atado de manos, que se levantó con toda normalidad a las 8 p. m., a las 9 p. m. ya se encontraba en la calle y el recorrido se desarrollaba normalmente; sin embargo, luego de la medianoche, se aceleró el paso, esto provocó que la procesión llegara al atrio de la parroquia a la 1 de la madrugada del jueves, para sorpresa de la feligresía, y más aun de La Hermandad, las puertas de la parroquia se encontraban cerradas, un miembro de la hermandad tocó las puertas del templo sin mayor respuesta, enviaron por el padre a la casa parroquial, y este no salió. Este impase duró media hora, la gente que esperaba ver la entrada del recorrido se encontraba incómoda y muchos miembros de La Hermandad ofendidos.

A la 1:30 de la madrugada, el sacristán abrió las puertas del templo para que el cortejo procesional pudiera entrar. El encargado de dar la bendición fue el padre Alejandro González, un ex miembro

de la Hermandad de Jesús Nazareno que suele acompañar a la misma, debido a su cercanía con ella. Para el año 2019, por el contrario, el inicio del Ejercicio de Las Tinieblas se vio modificado para las 6:00 p. m. del Miércoles Santo y la salida de la Procesión del Silencio, se vio modificada para las 7:00 p. m., el recorrido, este año, entró media hora después de la media noche, y su entrada, de igual manera, fue recibida por el padre González. Al día siguiente el cura párroco se limitó a decir que el inconveniente se debió a que el sacristán se había quedado dormido.

El argumento con el que los miembros de La Hermandad defendieron escuetamente esta modificación se basó en la peligrosidad que enfrenta la población, esto ya que efectivamente hay feligreses que acompañan todo el recorrido y que al terminar la procesión deben caminar hasta sus casas, muchas veces fuera del casco urbano del pueblo. Sin embargo, fue una modificación que a mi parecer se hizo efectiva a partir del impasse del año 2018.

4.9. Jueves

El Jueves Santo marca para la iglesia católica el inicio del Triduo Pascual: los tres días que rememoran los dogmas en los que la iglesia católica fundamenta su fe. Estos dogmas son pasajes y momentos específicos que tienen su asidero en la narrativa cristiana, pero que podemos resumir de la siguiente manera: la institución de la «Eucaristía», cuya conmemoración tiene lugar este día; el sacrificio voluntario de Jesús en la Cruz, cuya memoria tiene lugar el Viernes Santo; y para finalizar, la resurrección de Jesús, misterio alrededor del cual gira la celebración de la noche del Sábado de Gloria. Es necesario recalcar para este momento que toda celebración ajena a estos días, es vista por la iglesia católica como ajena, o cuando menos, complementaria. Expuesto lo anterior, ubico la fase «liminar» para la celebración canónica justo en este día.

Este día no es una excepción para las expresiones de religiosidad popular: en el atrio, desde la madrugada, se encuentra la imagen

de Jesús Nazareno vendada de pies y manos, encarcelado, para contemplación de la feligresía que se avoca en filas, antes o después de acercarse a la adoración al santísimo. Por otro lado, la mañana del mismo jueves, un grupo mínimo de miembros de la Hermandad de Jesús Nazareno se acercan a «echar la cruz» al interior del templo, dejando un crucifijo en el suelo del templo, sobre una alfombra, a este también se dan citan los feligreses y, de igual manera que ante la representación de Jesús encarcelado, ofrendan en metálico. Pese a que estas expresiones se repiten año con año, y a la importancia que significan para la gente, ningún miembro de la curia se acerca a ninguno de los dos lugares.

En la homilía del Jueves Santo de 2018, lo que sí resaltaría sobremanera son las altisonantes palabras del padre Gerónimo que, para el desarrollo de todos los eventos acontecidos, ya lograba palpar un descontento que no paraba de crecer:

«Realmente uno como sacerdote no viene a las comunidades para agradecerle a la gente, a la feligresía. Uno viene por obediencia, uno viene a partir de la orden del señor Obispo y yo entiendo en él la voluntad de nuestro señor Jesucristo, alguna misión tiene para uno. A la feligresía, por el contrario le corresponde agradecer esta voluntad, pero si no es así, no hay problema, uno no viene para agradecer».

A tenor de los conflictos que habían ocurrido en 2018, estas palabras no fueron bien recibidas por una parte. Por supuesto que estas palabras no vendrían solas, la intención del cura era, por mucho, más que obvia: atenuar su participación en el conflicto ahí mismo. En la misma homilía anexa también:

«Muchos andan diciendo que yo quité la escalinata, pero no es así, esto sólo es una muestra de respeto que yo he pedido para el altar mayor, siendo el ambón, la mesa y la sede, los lugares sagrados por excelencia a la hora de celebrar la misa. Los encargados de este cambio y los primeros en obedecer, han sido los miembros del grupo de Cargadores del Santo

Entierro [Cofradía de la Cruz] quienes han obedecido una petición sugerida por el obispo de esta diócesis en la misma carta en la que él accedía a su petición para cambiar el nombre del Señor de La Cruz por “Protector Perpetuo de la ciudad de Chalchuapa”, algo a lo que tuvo a bien acceder, pidiéndoles a su vez obediencia para con la iglesia».

Terminado de decir esto, el padre leyó la carta antes mencionada, y que anexo a este texto. Una defensa para todo lo que estaba sucediendo en este momento y que, había logrado el nivel máximo de tensión entre sacerdote y la población, puesto que, para este momento ya no era solamente un rumor: tras de sí, el padre ya tenía la nueva estructura que sustituía la escalinata sin mover ninguno de los elementos antes mencionados.

4.10. Viernes

El viernes 30 de marzo del 2018, a las 9 a. m., se convoca a la feligresía al inicio de la celebración. A las 9 a. m. un miembro de la hermandad leerá frente a la imagen la «sentencia», un texto que ayuda a contextualizar y dramatizar de mejor manera la representación propuesta. Los miembros de la Hermandad y Cofradía de Dolores ya están vestidos con su ropa ritual y descalzos, dispuestos a las procesiones del día. Para el año 2018, la sorpresa fue que la imagen no iba ataviada de adornos, aureola y corona doradas, además de una cruz muy larga, como en otros años; por el contrario, el arreglo de este año consistía en un traje rojo, una corona de espinas que semejaba una rama seca alrededor de la cabeza, y una cruz que aparentaba un tronco de madera seca. Como ya hemos apuntado arriba, estos cambios obedecen a la conservación de la imagen después de su restauración, sin embargo, para mucha gente, estos cambios resultan impactantes.

Mientras esperábamos la salida del cortejo procesional del templo, un feligrés decía mirando la imagen: «Ese no es nuestro nazareno», al preguntar directamente a otros feligreses, respondían lo que sabían a partir de la hermandad, pese a que para este año, esa información

todavía no había sido divulgada. El cambio se hizo sin informar. A diferencia del cambio de la escalinata, este cambio fue asimilado de otra manera por la feligresía, la reacción más «álvida» la encontraremos hasta el siguiente año, a partir de las reacciones vertidas por el pintor.

La celebración del *vía crucis* se llevó a cabo sin mayor detalle. Este regresaría al templo a eso de las dos de la tarde, cuando es recibido en un ambiente lúgubre por parte de la feligresía. A su regreso ya se encuentra la plataforma que va a desarrollar el Santo Entierro. Desde el micrófono hacen una invitación para la meditación de los Santos Oficios, para los cuales faltaría una hora.

A 3:00 p. m. del viernes tiene lugar normalmente el Oficio de la Pasión, que consiste en un acto memorial en donde se da lectura a los pasajes del evangelio respectivos al martirio de Jesús, en pos de la contextualización. Ya sea por cansancio o por costumbre, ninguna de las cofradías o la hermandad se dan cita como bloque. Los miembros de la Cofradía de Dolores se encuentran vistiendo de luto las imágenes dolorosas, guardan una actitud de respeto hacia el acto, pero no es que se hayan dado cita deliberadamente al lugar. Los miembros de la Hermandad entregaron una de sus labores más arduas. A las 3:00 p. m. se dan cita los cargadores del Santo Entierro en la casa parroquial, anexa al templo. La asistencia de alguno de los miembros es casi circunstancial, fortuita o voluntaria.

A las 5:00 p. m., la feligresía en general está invitada al Sermón del Descendimiento, una ceremonia por la cual, a través de una meditación, se bajará de la cruz la imagen que representa al Cristo Yacente. En 2018 este momento cobraría especial importancia puesto que sería la primera vez que la feligresía vería el cambio de la escalinata que, a decir verdad, no representa un cambio radical. En otros años esta ceremonia tiende a alargarse, puesto que los curas meditan largamente en la representación del cuerpo que va a bajarse; en 2018 y más tarde, en 2019, el cura se limitaría a decir fríamente «Suban estimados miembros de la Cofradía de la Cruz y bajen el cuerpo de nuestro salvador». El primer año esta orden causó bastante inconformidad puesto que, entre una cosa y otra, este acto

se podía alargar hasta las 7:00 p. m. y la salida del cortejo a las 8:00 p. m. Alguna gente en las bancas murmuraba, otros se preguntaban si también querría el cura que esta procesión entrara más temprano de lo habitual.

El recorrido fue el habitual, como siempre. Mucho antes de estos eventos, el Santo Entierro de la Parroquia Santiago Apóstol entra rondando la medianoche. En el mismo no hay estaciones ni otras paradas, se trata de un solo recorrido con la imagen del Cristo Yacente en hombros.

4.11. Sábado

Las actividades que componen el Sábado de Gloria, en Chalchuapa, son básicamente cuatro: el Pésame a María, la Procesión de la Soledad, la Vigilia Pascual y, pocos minutos antes de las doce, la Procesión del Ángel del Farolito; no está de más decir que estas tres últimas componen, prácticamente, una sola jornada.

El Pésame a María es una ceremonia bastante más reciente que se anexó a toda la tradición. Consiste en una meditación frente a la imagen de Nuestra Señora de los Dolores vestida totalmente de luto en el altar mayor. En ella se reza un rosario y se medita en los dolores de los que acaba de ser parte en tanto que madre que pierde a un hijo.

Por la tarde, la Procesión de la Soledad es el último *vía crucis* propiamente dicho. La Cofradía de Dolores procesiona, por última vez, las tres imágenes dolorosas por el mismo recorrido. Esta vez pasean por una ciudad desolada puesto que la gente está agotada del día anterior, por un lado, o esperando la Vigilia Pascual, por otro.

Un dato que no puede pasar desapercibido es que para este día, el ambón, la mesa y la santa sede que se encuentran en el altar mayor, mismos por los cuales el padre pidió no instalar la escalinata amparado en la carta que enviara el arzobispo, son removidos sin ningún problema por los miembros de Renovación Carismática que

instalan el altar mayor para la noche del sábado. Tanto en 2018, que el impacto de estos cambios estaba reciente, como para 2019, ninguno de los miembros de la Cofradía de La Cruz, o el cura quisieron responder ninguna de las preguntas acerca de este movimiento, que contradice a todas luces, a la modificación solicitada por el cura párroco.

La celebración termina con la amena procesión del Ángel del Farolito, para la que muchos creyentes o no, se dan cita minutos antes del templo. Ella culminará, a su vez, con la Procesión de la Resurrección minutos después de la medianoche. Su recorrido es totalmente contrario a las demás procesiones dolorosas.

5. Conclusiones

Tal como ya señalaba en mi investigación (Zepeda, 2020), afirmar tajantemente que existe una relación entre las expresiones que los académicos registran como religiosidad popular y las expresiones canónicas, o meramente litúrgicas como insistirían los feligreses más ortodoxos, resulta superficial si no explicamos la manera en la que esta se hace efectiva. Para ello fue de vital importancia tener claro a quienes nos referíamos como «especialistas religiosos», tanto para clasificar sus observaciones, como para recolectar información; pero mucho más allá de todo esto, porque en ellos es más susceptible observar cómo el «poder» se construye a partir de las relaciones que existen entre estos sujetos sociales.

Ya Ricardo Falla en «Esa muerte que nos hace vivir» (UCA Editores, 1984) ofrece la posibilidad de analizar el poder a partir de los niveles de relación que tiene la hermandad con otros, o como diría Michel Foucault: «Hay que admitir en suma que este poder se ejerce más que se posee, que no es el “privilegio” adquirido o conservado de la clase dominante, sino el efecto de conjunto de sus posiciones estratégicas, efecto que manifiesta y a veces acompaña la posición de aquellos que son dominados», (Foucault: 2002, p.34). Es decir que al haber identificado a los especialistas religiosos, pudimos detenernos

también en las estrategias a través de las cuáles estos logran sus objetivos. En ningún lugar iban a ser más susceptibles de observación las estrategias desarrolladas por esos especialistas religiosos que en los conflictos claves, su relación solo viene a verificar su posición en ese tablero.

Una de las primeras conclusiones a destacar es lo eminentemente microrrelacional: hay una diferencia elemental que hacen los feligreses en cuanto a *la tradición y lo espiritual*. Esta diferenciación suscita de manera abstracta, posiciones que por años han sido antagónicas, y que se equivalen completamente con la diferencia entre la *religiosidad popular* y la *religión oficial*. Aunque de una manera muy rudimentaria, la gente se explica de esta manera el conflicto social al que se enfrenta y que se hace efectivo en algunas de las manifestaciones más emblemáticas, como las ya señaladas, durante la celebración y en las cuales cada quien tomará su bando.

Estas posturas pueden ser clasificadas de la siguiente manera: la Hermandad de Jesús Nazareno, de un corte bastante más tradicionalista, tienden más a lo colectivo, y aunque no lo declaren de manera explícita, su sentido de autonomía está por sobre la autoridad de la iglesia. Esto se hace notorio en muchos momentos clave de la celebración. Así un evento aparentemente azaroso, como la reventazón de cuetes de vara durante la salida de la procesión del Domingo de Jesús del año 2018, o el conflicto de la feria del Domingo de Ramos del mismo año, la ausencia de la banda durante la procesión de la Lavada del Lunes Santo y la actitud del padre en la misma procesión, expone las tensiones que existen entre la Hermandad de Jesús Nazareno y el cura párroco en representación de la Iglesia Católica.

Evidentemente estas tensiones llegan a su momento cumbre cuando el cortejo procesional que acompañaba la Procesión del Silencio, encuentra las puertas del templo cerradas; un hecho sin precedentes en las celebraciones chalchuapanecas. No se puede soslayar que los cambios hechos por la misma hermandad, tienen un impacto en la feligresía, esta se verifica cuando el pintor denuncia

su parecido a las celebraciones guatemaltecas; un conflicto que fue identificado por la hermandad a tiempo y que fue resuelto de manera satisfactoria para la población: apelando a las viejas costumbres del pueblo, un cambio que resultó ser una resolución demasiado inteligente.

Por otro lado, la postura de la Cofradía de la Cruz (cargadores del Santo Entierro), tiende a ser de carácter ambivalente, por un lado están prestos a la negociación, cabe recordar que de este grupo mana la voluntad de cambiar el nombre del *Cristo yacente* por el de *Protector Perpetuo de la ciudad de Chalchuapa*, a su imagen; este hecho del cambio de nombre a la imagen comprometió la autonomía de la Cofradía, llegando al punto en que el cura párroco se vio en la potestad de remover la escalinata; además de que al sentirse cuestionado revierte esas acusaciones explicando en la misa del Jueves Santo de 2018, que la responsabilidad de ese cambio no cae completamente en él, sino en la voluntad de la Cofradía de la Cruz para cambiar el nombre.

Estos conflictos muestran la resolución entre dos posiciones: la Iglesia Católica versus la hermandad, la hermandad versus la feligresía, ello permite contemplar la manera en que fue resuelto el conflicto entre la Iglesia Católica y la Cofradía de la Cruz. Como ya se ha señalado, la posición estratégica que la Cofradía de la Cruz pretende, difiere radicalmente de la que tomaron los miembros de la hermandad: el grupo de cargadores del Santo Entierro, prefirió hacer un cambio totalmente superficial por sobre la conservación de la escalinata, y estas intenciones pudieron ser aprovechadas de una manera muy inteligente por el párroco, a partir de su posición estratégica.

La asimilación del cambio de la escalinata por la nueva estructura, para 2019, fue positiva, o cuando menos, ya no se prestó a la continuidad del conflicto. Muchos vieron en la nueva estructura, una leve variación con respecto a la escalinata anterior. La postura poco negociadora de la Hermandad de Jesús Nazareno, por el contrario, se ve reprendida causando efectos como el cierre de las puertas del templo en una de las procesiones de 2018, por ejemplo.

A su vez, los cambios promovidos por esta misma hermandad, a la estética de la imagen, fueron reprobados por algunos de los feligreses identificados con la postura del pintor Guerrero.

Una postura bastante más negociadora y poco conflictiva, es la de la Cofradía de Dolores, podría ser que esto se debe a que son pocos los elementos a partir de los cuales puede o no negociar, sin embargo, su postura desde 2018, fue la de secundar aquella que emanaba de la iglesia, representada en el cura. Este hecho nos llevaría a señalar que la participación pasiva o activa en un conflicto se ve movida por los intereses que los sujetos sociales tengan en aquellos sobre lo que el poder se ejerce. Para el caso, la Cofradía de Dolores no se vio en un riesgo directo de perder absolutamente nada, por el contrario se podría decir que vio una manera de mejorar su posición estratégica sumándose a la postura oficial.

Así la participación que un sujeto social o varios tengan en un conflicto deviene de su posición estratégica en el sistema social. Antes de cualquier movimiento o acción la plena consciencia de qué posición se tiene va jugar un papel imperante; caso contrario se pueden terminar perdiendo más cosas de las que ya se tenían, o por el contrario perder las posiciones que ya se habían ganado.

Hasta aquí las conclusiones excluyen un punto de vista importante: la curia local. Ello merece explicación puesto que la simple posibilidad de que estos cambios se lleven a cabo no aparece de la nada. Aun representando el poder que mana del puesto que ocupa, el párroco debió valorar aquello que le fuera favorable, y aquello con lo que definitivamente sabía que no iba a poder. Para ello, debió echar a andar ciertos conflictos, y ver cómo se iban resolviendo cada uno, para avanzar hacia el siguiente.

Uno de los grandes beneficios que el padre Gerónimo pudo encontrar, fueron las aspiraciones que la Cofradía de la Cruz, o Cargadores del Santo Entierro, tuvieron: el cambio del nombre de la imagen. Estas aspiraciones, dan para toda una investigación posterior puesto que, a mi parecer, nacen de la influencia que la

celebración de la Semana Santa en la ciudad de Antigua Guatemala tiene en varios personajes de la Junta Directiva de la Cofradía de la Cruz. Estas aspiraciones son las que movieron a los miembros de la Junta Directiva de la Cofradía de la Cruz, a acercarse al obispo de Santa Ana, Monseñor Miguel Ángel Morán Aquino, para solicitar el cambio de nombre de la imagen del *Señor de la Cruz*, por el de *Protector Perpetuo de la Ciudad de Chalchuapa*, un cambio que estaría a la base de una buena parte del conflicto.

Ese cambio tuvo implicaciones directas y verdaderamente contraproducentes en la celebración de la Semana Santa en Chalchuapa. En una carta enviada el viernes 13 de octubre de 2017, firmada y sellada por el obispo de la diócesis de Santa Ana, Monseñor Morán, luego de insistir en el respeto y obediencia que todo fiel cristiano debe al Papa, al Obispo y al Párroco, acota en el tercer numeral:

Evitar confusión y desorden en el interior de los templos, por lo que los grupos, movimientos, cofradías o asociaciones, mostrarán el máximo respeto al Espacio Sagrado. En este sentido, en el ejercicio de todo acto de piedad popular velarán escrupulosamente para que no se contravengan las normas litúrgicas de la Iglesia Universal, especialmente en lo referente a los espacios litúrgicos privilegiados en el presbiterio: **El Altar**, que requiere el máximo respeto por cuanto en él se hace presente el sacrificio de la Cruz bajo los signos sacramentales y que por lo mismo representa más clara y permanentemente a Cristo Jesús que cualquier otro objeto en el templo (Cfr. Instrucción General del Misal Romano, No. 296-298); **el Ambón**, lugar donde se proclama dignamente la Palabra de Dios, **la Sede**, silla desde donde el sacerdote celebrante preside la asamblea litúrgica.

Este apartado fue el sustento del que el padre Gerónimo echara mano para solicitar a la Cofradía de la Cruz, la no instalación de la escalinata que por años se coloca para los oficios de los actos de la Semana Santa al interior del templo parroquial, arguyendo que para su instalación era necesario remover los espacios destacados en la carta. Esta desaparición causó mucha molestia e indignación

en el pueblo y la feligresía, quienes a su vez se dividían entre quienes estaban a favor de los cambios, porque los ordenaba el padre en representación de la iglesia, de aquellos que opinaban que había atentado en contra de la tradición. A pesar de lo anterior, el mismo Sábado de Gloria en la preparación de la tarima sobre la que se van a celebrar los actos de la Misa Pascual, deben mover los mismos espacios hacia el atrio de la iglesia, lo cual no representa molestia para nadie, puesto que así se ha hecho siempre, es la tradición.

Expuestas así las cosas, se puede concluir que aun la producción religiosa más acabada que llega a ver un fiel creyente común es el resultado de varias tensiones, o cuando menos el escenario de las mismas. Estas tensiones, llegan a ser explicadas o justificadas, tanto por creyentes o cofrados de distintas maneras, pero quizás la más certera fue aquella que ofreciera la capitana de la Cofradía de Dolores, Sofía Soto, quien registraba estas tensiones como un enfrentamiento entre *tradición* y *espiritualidad*, de lo cual podemos decir, que por el primero entendemos las expresiones de *religiosidad popular*, es decir aquellas que por años han sido registradas y fortalecidas por la misma gente, muchas veces de manera ajena a lo que la liturgia misma demandaba; por el contrario, por *espiritualidad* debemos entender aquello que la iglesia católica demanda, dado que por años y de manera muy inteligente, la iglesia se arrogó ser la vocera de la voluntad de dios. Esto se vuelve demasiado fácil de verificar cuando el Jueves Santo de la Semana Santa del año 2018, el cura párroco ve la necesidad de aclarar que su presencia ahí se debe a la voluntad del señor obispo y que, en esa voluntad, entiende la voluntad de dios.

6. Final

Es menester reiterar que esta investigación fue desarrollada en los dos años previos a la cuarentena por COVID-19 en 2020. Ello, como cualquiera de nosotros puede sospechar, provocó otros cambios que se desprendieron de las medidas debido a la contingencia sanitaria de aquel año. Los cambios que se generaron a partir de ahí merecen todo un estudio propio al calor de estos hallazgos que aquí ofrezco, puesto

que ya existe un «giro significativo y probablemente irreversible que están dando muchas de nuestras prácticas socioculturales, bajo las medidas de bioseguridad por COVID-19, [que] merece un cuidado que probablemente no está teniendo. Así, la celebración de una parte de la Cuaresma, así como la Semana Santa en la Parroquia Santiago Apóstol de la ciudad de Chalchuapa, se vieron supeditadas a esos cambios que solemos pasar por desapercibidos» (Zepeda, 2021). Y se vienen a anexar las necesidades que ya he señalado en este texto: la de estudiar el nexa que la celebración chalchuapaneca tiene con la de Antigua Guatemala.

Referencias

- Segura, Edwin. (2019) *El Catolicismo está a punto de dejar de ser mayoría en El Salvador*. La Prensa Gráfica, 16 de abril de 2019. Bajado de: <https://www.laprensagrafica.com/lpgdatos/El-catolicismo-esta-a-punto-de-dejar-de-ser-mayoria-en-El-Salvador-20190415-0550.html>
- Browning, David. 1998. *El Salvador, la tierra y el hombre*, San Salvador, El Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, Cuarta Edición.
- Cardenal, Rodolfo. 2001. *El poder eclesiástico en El Salvador 1871-1931*. Segunda Edición, San Salvador, El Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Delgado Acevedo, Jesús. 2015: *Historia de la Iglesia en El Salvador*. Primera Edición. San Salvador, El Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Diario Oficial, San Salvador, martes 27 de noviembre, Tomo No 377, número 221. 2007
- Durkheim, Emile. 1968: *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*. Buenos Aires, Schapire.

Falla, Ricardo. 1984: *Esa muerte que nos hace vivir: estudio de la religión popular de Escuintla* (Guatemala), UCA Editores, San Salvador.

Foucault, Michel. 2002: *Vigilar y Castigar, inicio de la prisión*. Siglo XXI Editores, México.

González, José Manuel. 2015. Transcodificaciones y resignificaciones narrativas. Estudio sobre el imaginario simbólico en la celebración del Nazareno de Indios, la Virgen de la Asunción y el Niño Pepe en Izalco, en *Religiosidad Popular Salvadoreña*, Antonio García Espada, compilador. San Salvador, El Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.

Lara-Martínez, Carlos Benjamín, 2002. *Tradicionalismo y modernidad: El sistema de cofradías de Santo Domingo de Guzmán*. Anales 10, Museo de América, Madrid.

López Lara, Álvaro 2005: *Los rituales y la construcción simbólica de la política. Una revisión de enfoques*. Revista Sociológica [en línea], número 20 (Enero-Abril).

Maduro, Otto. 2005: *Conflicto Social y Religión*.

Montes, Santiago. 1977: *Etnohistoria de El Salvador: cofradías, hermandades y guachivales*. Dirección de Publicaciones e Impresos. Ponce, A. (1952).

Relación breve y verdadera. Tomo III. San Salvador, El Salvador: Anales del Museo Nacional David J. Guzmán.

Roseberry, William. 2014: *Antropologías e Historias: Ensayos sobre cultura, historia y antropología*. El Colegio de Michoacán, México.

Salaverría, J. (1985). *Chalchuapa*. San Salvador, El Salvador:

Dirección de Publicaciones e impresos, El Salvador.

Turner, Víctor. 1980: *La selva de los símbolos*. Siglo XXI, Madrid.

Varela, Roberto. 2005: *Cultura y Poder*, Editorial Antrhopos, México.

Zepeda Vargas, Julio Edgardo. «Conflicto Social y Religión: interpretación antropológica sobre cuaresma y Semana Santa en la parroquia Santiago Apóstol, Chalchuapa (2018)», tesis para optar al grado de Licenciatura en Antropología Sociocultural por la Universidad de El Salvador (2021).

Zepeda Vargas, Julio Edgardo: *Cubrebocas morados: Cuaresma y Semana Santa en tiempos de COVID-19*. Revista El Escarabajo, 2021. En <https://elescarabajo.com.sv/academia/ensayo/cubrebocas-morados-cuaresma-y-semana-santa-en-tiempos-de-covid-19/>

Zepeda Vargas, Julio Edgardo *Sobre el fenómeno de la religión en El Salvador: breves apuntes sobre el “Conflicto Social” y su impacto en el contexto de cuarentena por covid-19 en la celebración de la cuaresma y la Semana Santa en la Parroquia Santiago Apóstol, en Chalchuapa, Santa Ana, durante el año 2021*. Aghula Revista de Cultura. En: <https://arcaguharevistadecultura.blogspot.com/2021/08/julio-edgardo-zepeda-vargas-sobre-el.html>

CONVOCATORIA Y LINEAMIENTOS DE PUBLICACIÓN EN RLU

La Dirección y el Consejo Editorial de la revista La Universidad invitan a la comunidad académica nacional e internacional a presentar sus artículos académicos, ensayos y reseñas de libros, relacionados con las Ciencias Sociales y Humanidades de la realidad salvadoreña, centroamericana o latinoamericana.

Lineamientos de publicación en RLU

A continuación, se presentan las siguientes especificaciones que los colaboradores deben seguir para la edición de los artículos en esta revista.

Requisitos formales

1. Todo artículo postulado debe ser original e inédito. Además, no debe estar postulado simultáneamente en otras revistas o editoriales. Los artículos deben enviarse al correo electrónico revista.launiversidad@ues.edu.sv o subirse a la plataforma de OJS en formato compatible con Word.

2. El autor debe completar el siguiente formulario de Google donde incluirá información general y entregará una carta de autorización firmada: <https://forms.gle/AH4HxmX-jSViG1bic6>

3. Los textos deben presentarse en su redacción definitiva y no deben sobrepasar las 40 páginas Word. Además, deben seguir las siguientes indicaciones: 1) *Configuración de la página*: el documento debe estar en tamaño carta; márgenes de 2.5 cm (superior e inferior) y 3.0 cm (derecho e izquierdo) 2) *Configuración del párrafo*: el cuerpo del texto debe estar en Times New Roman 11 puntos y los títulos en 12 puntos; el texto debe estar justificado y con sangría en la primera línea; interlineado de 1.5 y espaciado de 4 puntos antes y 4 puntos después.

4. Todo trabajo deberá incorporar las referencias bibliográficas al final del documento según el formato utilizado por la American Psychological Association (APA), séptima edición.

En caso de utilizar tablas y figuras, debe tener en cuenta las siguientes indicaciones:

Tablas. Están compuestas por filas y columnas y contiene información numérica o textual. *Título*:

- a. *Título: **Tabla 1.** Título de figura debe ser breve, sin punto final, en cursiva y con 11 puntos*
- b. *Cuerpo*: letras o número deben estar escritos con letra de 11 puntos
- c. *Nota*: se agrega una descripción adicional o una explicación. Además, si se retomó de una fuente debe citarse. Usar letra tamaño 10 e interlineado 1.15

Figuras. Una figura puede ser un cuadro, fotografía, dibujo, esquema, flowchart, imagen clínica o cualquier ilustración o representación no textual.

- a. *Título: **Figura 1.** Título de figura debe ser breve, sin punto final, en cursiva y con 11 puntos*
- b. *Cuerpo*: debe tener buena resolución, preferiblemente debe tener una resolución de 300 DPI y entre 1000 y 2000 píxeles
- c. *Nota*: se agrega una descripción adicional o una explicación. Además, si se retomó de una fuente debe citarse. Usar letra tamaño 10 e interlineado 1.15

5. Incluir número de ORCID. Puede obtenerlo en <https://orcid.org/>

6. Los artículos se escribirán preferiblemente en español. No obstante, cuando el tema así lo amerite, se pueden recibir textos en inglés, italiano, alemán, francés y portugués.

La Vicerrectoría Académica de la Universidad de El Salvador, a través de la Editorial Universitaria, busca renovar e impulsar uno de los proyectos más emblemáticos de la historia intelectual universitaria: la revista La Universidad, fundada en 1875 bajo la dirección del Dr. Esteban Castro. Desde entonces, la revista se ha encargado de divulgar ideas y discursos estéticos, científicos y culturales producidos en nuestra alma máter.



UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
EDITORIAL UNIVERSITARIA

ISSN 0041-8242